



DIÁLOGO SOCIAL DE LA AGROINDUSTRIA DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN EL
NORTE DEL CAUCA: UNA OPORTUNIDAD PARA LA PAZ TERRITORIAL

POR: MARÍA JIMENA FERNÁNDEZ MERCHÁN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE PAZ
Noviembre 2022

**©MARIA JIMENA FERNÁNDEZ MERCHÁN 2022
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS**

*A quienes creen y construyen la paz desde cualquier orilla.
A mi familia, (L) y a mi amor.*

Diálogo social de la agroindustria de la caña de azúcar en el Norte del Cauca: una oportunidad para la paz territorial

RESUMEN

La investigación se centra en el diálogo social propuesto en el Norte del Cauca en el periodo 2018 – 2021, entre las comunidades y el sector agroindustrial de la caña de azúcar, el cual, ha cobrado valor con ocasión al paro nacional del 2021. Este trabajo fundamenta los conceptos del diálogo social, los tipos de violencia y la sostenibilidad; se reconocen en él los conflictos históricos que han circulado en esta relación y a través de un análisis documental se caracteriza y se valora el diálogo como herramienta clave para la construcción de paz; se evidencia la apuesta del sector azucarero por este tipo de diálogo y se presentan los riesgos, retos y esperanzas en el horizonte de un futuro posible para todos los actores que conviven en este territorio.

ABSTRACT

This research has at its core the social dialogue, a proposal set by the communities located at the northern part of the Cauca region and the sugarcane agro-industrial sector; such a proposal has gained relevance due to the national strike in 2021. This research based the concepts of social dialogue, types of violence and sustainability. The historical conflicts that have surrounded this relationship will be acknowledge and through a documentary analysis the dialogue will be characterized and valued as a peacebuilding tool; the sugarcane sector's commitment to this type of dialogue will be presented as well as the risks, challenges and hopes setting sail to a peaceful horizon for all parties that coexist in this territory.

PALABRAS CLAVE

Diálogo social, construcción de paz territorial, diversidad étnica y cultural, agroindustria de la caña.

KEYWORDS

Social dialogue, territorial peacebuilding, ethnic and cultural diversity, agro-industrial sugarcane sector.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo I. Aspectos Generales de la Investigación	9
Objetivo General:.....	9
Objetivos Específicos:	9
Planteamiento del Problema	9
Estado del Arte	13
Metodología.....	18
Narrativas teóricas	21
Capítulo II. Análisis documental del sector agroindustrial de la caña de azúcar	30
Informe de sostenibilidad 2019-2020 “Somos azúcar y mucho más” Asocaña	30
Informe sostenibilidad Asocaña 2020-2021 “La agroindustria de la caña, resiliencia y empatía social”	32
Informe de sostenibilidad Ingenio del Cauca 2018 – 2019 “Incauca y el despertar de la conciencia social”	35
Programas de Incauca que le apuestan a la transformación social	36
Informe de sostenibilidad Ingenio del Cauca 2020 -2021 “Incauca, el ingenio que le apuesta a la paz”	37
Actas de las mesas de diálogo social, “del resultado de la manifestación social y la escucha activa del sector agroindustrial de la caña, a la construcción y acción”	39
Acta # 1 de seguimiento y acuerdos	39
Acta # 2 de seguimiento y acuerdos	40
Acta # 3 de seguimiento y acuerdos	41
Acta # 4 de seguimiento y acuerdos	42
Acta # 5 de seguimiento y acuerdos	42
Acta # 6 de seguimiento y acuerdos	42
Acta # 7 de seguimiento y acuerdos	43
Acta # 8 de seguimiento y acuerdos	43
Acta # 9 de seguimiento y acuerdos	43
Carta del sector agroindustrial de la caña; una invitación a la reflexión y el diálogo como movilizador. Mayo 20 2021.....	44
Análisis documental desde las categorías de la investigación.....	45
Capítulo III. La agroindustria de la caña y su aporte en la construcción de paz territorial ..	47
Escucha viva y activa, conversación directa y reconocimiento del otro	47
El nuevo escenario territorial, con un lenguaje común	50
Diálogo horizontal, simétrico y transformador.....	52

Narrativas fragmentadas: obstáculos para el diálogo social	56
La construcción de paz territorial: Entre retos y esperanzas	62
Dulces Retos	65
La fortaleza del diálogo social que construye narrativas conjuntas	66
Referencias	68

Introducción

El sector agroindustrial de la caña es sin duda, uno de los sectores más fuertes en la región del sur occidente colombiano, cuyas grandes extensiones de tierra cultivada se vislumbran en los 50 municipios sembrados con caña en los departamentos Valle del Cauca, Cauca, Risaralda, Caldas Quindío y Meta. Su crecimiento se ha dado de manera exponencial desde el siglo XX, cuando la agricultura a gran escala impactó la ribera del río Cauca y atravesó estos cinco departamentos con esta gramínea. Ha sido desde entonces un amargo dulce para las poblaciones rurales que han convivido de manera histórica con este cultivo, y quienes por años han visto la transformación de sus paisajes, de sus fuentes de agua, flora y fauna, de su actividad económica; mutar de campesinos a obreros, e innumerables cambios que la llegada de los ingenios azucareros trajo consigo.

La historia que circunda al sector suele acompañarse de dos narrativas, una amarga que está llena de rabia, dolor, injusticia y una dulce que representa el crecimiento de un sector, a través de la generación de empleo, infraestructura, vías, y apoyo para la sociedad. Está claro que la historia de la caña está atravesada por ambas narrativas, verdades y matices, que se acompañan a su vez, de un escenario precario en materia Estatal.

El Norte del Cauca, región donde se ubican tres ingenios azucareros, uno de ellos el más grandes del país, es un territorio desafiante, lleno de elementos que junto a la caña constituyen su esencia. Población afrodescendiente, indígenas, campesinos, municipios con mayoría de población rural, poca industria y mucha violencia, atravesados por el conflicto armado, las economías ilegales, cultivos de uso ilícito y una notable precariedad del Estado, han hecho de esta zona un escenario difícil de cohabitar.

Marcado por la violencia física y simbólica, y acompañado de una tremenda desigualdad que encabeza la violencia estructural del evidente abandono Estatal y de la inequitativa distribución de la riqueza. En cifras, el Cauca es el tercer departamento con mayor cantidad de habitantes en condición de pobreza extrema, superado por la Guajira y el Choco que ocupan el primer y segundo lugar respectivamente. Para el 2021 Colombia arrojó en sus resultados un total de 6.110.881 habitantes con un ingreso de \$161.099 o menos al mes para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, vivienda, servicios y educación, de este total 389.792 personas se encuentran en el Cauca. De acuerdo con el informe oficial del DANE, para el año 2021 el departamento del Cauca registro 845.999 personas en

condición de pobreza monetaria con 46.047 personas más que el año 2020, lo cual representa un aumento del 6% (DANE, 2022).

Con relación a la pobreza multidimensional, el Cauca presenta una cobertura en servicios básicos de 55,9% en acueducto y 44,6% en alcantarillado, mientras que la media a nivel nacional es de 71,2% en acueducto y 63,8% en alcantarillado. La penetración de banda ancha, en el Cauca tiene cobertura en el 6,1% mientras que la media nacional es del 16,5%. En educación la cobertura por nivel es del 26,79% frente al 39,71% en Colombia y el analfabetismo en personas de 15 años o más es del 6,70% frente al 4,80% del resto del país. (DANE, 2021)

Estos elementos han llevado a que los diversos actores de esta zona se enfrenten constantemente por vías de hecho, con bloqueos y paros, intentando ser atendidos y así poder resolver sus problemas estructurales. No obstante, lejos de ser el camino, la violencia del territorio solo ha dejado víctimas y ha alejado las posibilidades de construir un territorio próspero, lo que evidencia que la forma para afrontar las diferencias debe pasar por el diálogo como medio para resolver los conflictos y reivindicar su lucha. La agroindustria de la caña se suma al diálogo como uno de los actores del territorio que, apuesta por la construcción de región, en medio de las distintas afectaciones a los cultivos, como los incendios y los robos de caña, sumado a que los predios cultivados se convierten en lugares de pastoreo de los animales, las acciones que está implementado el sector desde los últimos cuatro años, pasan por la salida dialogada en una oportunidad genuina por contribuir a la construcción de paz.

Por esta razón, el presente trabajo de investigación resulta pertinente para examinar el papel que cumple el diálogo social de la agroindustria de la caña de azúcar en la construcción de paz territorial en el Norte del Cauca, además de la necesidad que tiene la región por ser atendida desde una perspectiva integral, que sume al diálogo social como el elemento de escucha, de reconocimiento del otro y constituirse como el medio para anticipar la resolución de los conflictos. Una zona marcada por la violencia y la desigualdad, en la que no se ha escuchado del todo a su gente desde la diversidad, ni se ha construido de manera conjunta, necesita reconstruir sus narrativas, reconocer los actores que le apuestan a la paz positiva, la paz que pretende superar las violencias simbólicas gestadas por las distintas visiones.

Capítulo I. Aspectos Generales de la Investigación

El siguiente apartado introduce los elementos guía de la investigación, objetivos, planteamiento del problema, categorías de análisis, conceptos teóricos, pregunta e hipótesis, que dan paso al primer capítulo de la investigación, el cual responde a los elementos teóricos que sustentan al análisis documental y se analizan a la luz de la hipótesis.

Objetivo General:

Analizar el papel del diálogo social propuesto por la agroindustria de la caña de azúcar en la construcción de paz territorial en el Norte del Cauca en el periodo de tiempo 2018- 2021

Objetivos Específicos:

1. Evidenciar los conflictos del territorio que anteceden la relación de la agroindustria de la caña y las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas en el Norte del Cauca
2. Valorar el papel del diálogo social como herramienta de construcción de paz
3. Argumentar la apuesta por el diálogo social de la agroindustria de la caña en el Norte del Cauca

Planteamiento del Problema

El Norte del departamento del Cauca es una región marcada por la diversidad étnica e intercultural, 18 resguardos indígenas, 42 consejos comunitarios y más de mil familias campesinas conviven con uno de los sectores más fuertes e influyentes de la zona: la agroindustria de la caña de azúcar (Verdad Abierta, 2015).

Esta convivencia se ha visto históricamente afectada por las múltiples necesidades que comparten los actores. La tierra, el territorio, el agua, el modelo social y económico de desarrollo son algunas de las más fuertes que se encuentran, no solo entre las comunidades y la agroindustria cañera, sino incluso entre las mismas comunidades.

Para los indígenas, el déficit de tierra es cercano a las 142.000 hectáreas, los Afro buscan conseguir titulación colectiva, pues pese a la ley que los cobija, no gozan de beneficio alguno por no tener tierra propia, mientras que, los campesinos, buscan el cumplimiento de

la Ley 160 de 1994, la cual concedería la organización territorial, conforme a su estilo de vida como cultura campesina (Verdad Abierta, 2015).

Por su parte, Asocaña (2017) asegura que la agroindustria de la caña de azúcar se convirtió en un sector de alta representatividad dentro del valle geográfico del río Cauca, sus grandes extensiones de tierra cultivadas rodean 50 municipios en seis departamentos; Valle del Cauca, Cauca, Risaralda, Caldas, Quindío y Meta.

En esta región hay actualmente 241.205 hectáreas sembradas en caña de azúcar, de las cuales el 25% corresponde a tierras propias de los ingenios y el restante 75% a más de 2.750 cultivadores de caña que abastecen los ingenios de Carmelita, Incauca, La Cabaña, Manuelita, María Luisa, Mayagüez, Del occidente, Pichichi, Providencia, Riopaila Castilla, Risaralda y San Carlos. (Asocaña, 2017, párr.1)

Incauca, La Cabaña, Del Occidente son tres de los ingenios ubicados en el Norte del Cauca. El crecimiento de la agroindustria de la caña y la exponencial siembra de su cultivo ha generado distintas perspectivas en términos de sus impactos y tensiones, versus sus aportes al desarrollo regional. El impacto al medio ambiente: sus pasivos ambientales derivados del uso y apropiación del agua, de la contaminación del recurso hídrico producto de la actividad industrial transformadora y vertimientos de sus residuos líquidos contaminantes a las plantas de tratamientos de agua (Pérez y Maheiro, 2013).

La contaminación atmosférica por la quema de la caña, la cual fue utilizada por décadas como la forma de cosechar, propiciando la liberación a la atmosfera de monóxido de carbono, (CO), dióxido de azufre (SO₂), óxidos de nitrógeno (NO), (NO₂), (NO_x), metano (CH₄), hidrocarburos no metálicos (NMHC) y partículas menores de 10 micras (PM₁₀). Sustancias que, a su vez, también tienen repercusiones negativas para el normal funcionamiento del sistema neurológico, respiratorio, cardiovascular y reproductivo (Madriñán (2002), Arbex (2001), y Curtis et al., (2006) en Pérez y Maheiro, 2013).

Para Uribe (2014) esto ha llevado a la transformación de un territorio abundante en tierras y producción agrícola de diversos cultivos, a caña. Esta transformación influye en la homogenización del paisaje, en el impacto a la flora y fauna, y produce desplazamiento de comunidades étnicas y campesinas hacia las zonas de ladera. Existe también “La transformación de pequeños agricultores propietarios, a obreros de los ingenios azucareros (Uribe, 2014, p. 23).

Ayala (2019) por su parte, dice que se ha generado un impacto no sólo del ecosistema, sino de las prácticas culturales y ancestrales que existían en los territorios donde el cultivo de la caña se establece. Esto repercute en la actualidad, acrecentando los conflictos en torno a la tierra y al uso de la tierra, el territorio, la vinculación laboral entre otros aspectos que han desencadenado en acciones materiales, bloqueos en las vías, procesos de liberación de tierras¹, asentamientos subnormales y paros, exigiendo transformaciones de tipo socio ambientales y de comprensión cultural.

Sin embargo, el sector agroindustrial de la caña de azúcar ha venido desarrollando proyectos con impacto ambiental que responden a los impactos históricamente generados. Con enfoque en el cuidado del agua y el medio ambiente, en recuperación y preservación de cuencas hídricas. En alianzas estratégicas con otros actores, la agroindustria de la caña ha gestionado e invertido alrededor de 36.073 millones de pesos en los últimos 10 años (Asocaña, 2020).

Con relación a las quemadas programadas, en los últimos años se han venido reduciendo las cifras, ya que ha aumentado la cosecha en verde.² En 2014 el corte en verde era del 46% y para el 2019 esa cifra ascendió al 66%, reduciendo así las quemadas (Asocaña, 2020). A su vez, el sector de la caña es representativo dentro del crecimiento económico de la región, generador de 286.000 empleos directos e indirectos en los 50 municipios donde hace presencia el cultivo, lo que significa que 65 de cada 100 familias de los municipios sembrados con caña, estén vinculadas con la agroindustria cañera (Fedesarrollo, 2019 en Asocaña, 2020).

Los ingenios azucareros cuentan con la Red Educativa Azucarera que la integran “32 instituciones de formación, 12 de ellas corresponden a colegios y centros de formación propios de los ingenios y 20 son instituciones públicas que reciben aportes directos de los ingenios azucareros” (Asocaña, 2020, párr. 15) y benefician a más de 16.000 niños, adolescentes niñas, adultos y La Alianza Sena - Asocaña, ha contribuido en la educación de más de 59.276 colaboradores a lo largo de los últimos 10 años, con inversiones que hasta el

¹ El proceso de liberación de la madre tierra inició en 2005 en cabeza de los indígenas Nasa del Norte del Cauca con el objetivo de recuperar las tierras de la zona plana que les fueron quitadas siglos atrás desde el proceso de la colonización. (<https://liberaciondelamadretierra.org/quienes-somos/>).

² La cosecha en verde hace referencia a la cosecha mecánica, la cual se realiza con maquinaria y no requiere de quemar previamente el cultivo.

2019 representaban 8.000 millones de pesos (Asocaña, 2020).

En salud, en el 2019 se realizaron 5 jornadas de La Caña Nos Une, un programa en alianza con la fuerza aérea, el sector público, cajas de compensación familiar, universidades y EPS, que atendió alrededor de 4.800 personas en 49 servicios de salud y bienestar (Asocaña, 2020), sumado a otros programas³ también en el marco de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) del sector.

No obstante, todo lo anterior enmarcado en narrativas de lado y lado, han consolidado en la relación de la agroindustria de la caña y el entorno social del Norte del Cauca, una tensión que se ha resuelto desde mediados del siglo XX con vías de hecho y polarización, ya que desde la década del 70, la recuperación de tierras por parte del Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC a los terratenientes, la aparición de las guerrillas y el surgimiento de los cultivos de uso ilícito, han convertido el escenario del Norte del Cauca en una arena de disputa territorial (Sánchez, 2020) en la que, la convivencia con el cultivo de la caña y las comunidades afro y campesinas quienes también reclaman ser reconocidas y compensadas, es cada vez más complejo. En la actualidad el camino que se proyecta es un poco distinto, se han generado espacios de diálogo que posibilitan el reconocimiento de los actores afros, indígenas y campesinos, sus diferencias políticas, ideológicas, culturales, para resignificar las relaciones y permitir el trabajo articulado, facilitando la generación de consensos y acciones en pro de la defensa de la vida, contribuyendo a la convivencia pacífica y permitiendo construir apuestas de paz desde el enfoque territorial (Instituto de Estudios Interculturales (IEI), 2022).

Este trabajo de investigación parte de la pregunta en torno a ¿Cómo el diálogo social propuesto por la agroindustria de la caña puede aportar a la construcción de paz territorial en el Norte del Cauca? Sugiriendo que: la construcción de paz en Colombia conlleva realizar un ejercicio territorial que transite por el reconocimiento de todos los actores, conflictos y necesidades en cada zona, por lo cual, el primer paso en la apuesta por construir paz se encamina hacia el diálogo entre los distintos actores que cohabitan el territorio.

³ En el marco de la RSE del sector agroindustrial de la caña, se destacan programas como Familias con bienestar para la paz, un programa en alianza con el ICBF. Mejoramiento de vías terciarias, una apuesta al desarrollo sostenible de la región. Apoyo a emprendimientos de la zona a través de ferias de agricultura por contrato, mercados municipales y campesinos. Programa generaciones sacúdete 2.0 en alianza con ICBF. (Asocaña 2020-2021)

Estado del Arte

En los últimos diez años el diálogo social ha representado para Colombia un concepto cúspide para pensar otras maneras de construir la paz, sin embargo, profundizando en la definición del concepto se encuentran variadas referencias bibliográficas, pero pocas que permitan comprender con precisión irrefutable sobre cómo el diálogo social resulta una práctica histórica para comprender procesos de resolución de conflictos. Es por esto que este trabajo pretende acercarse y contribuir a esas aproximaciones teóricas sobre el concepto de diálogo social como una alternativa para resolver conflictos que además permite subsanar las violencias y tensiones producto de la presencia de diversos actores en un mismo territorio.

Un primer acercamiento a este concepto en cuanto a su definición lo provee la Organización Internacional del Trabajo (OIT): “Todo tipo de negociaciones y consultas -e incluso el mero intercambio de información -entre representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, sobre temas de interés común relativos a las políticas económicas y sociales” (OIT, 1976, párr. 1). Esta definición a su vez comprende al concepto desde una mirada laboral por lo cual resulta pertinente ampliar esta noción teniendo en cuenta otros autores; Adam Kahane, por ejemplo, es uno de los teóricos reconocidos en materia de diálogo entre contrarios, él propuso en el 2018 abordar el diálogo desde las distintas formas de hablar. Según Kahane (2018) “el diálogo, es una conexión desde la empatía, la acogida y la admiración por el otro” (p. 147). Lo que resulta ser el reconocimiento del otro, de su historia y experiencia como eje central para la construcción conjunta. Kahane (2018) resalta que el diálogo se acompaña de emociones y que, comprender la emoción detrás de cada forma de hablar, posibilita llegar a la empatía con el otro para poder construir juntos.

John Paul Lederach, gran ponente del diálogo social, lo teorizó como un elemento necesario para superar los escenarios polarizantes y violentos, constituyó una categoría denominada “diálogos improbables”, desde la cual, propone al diálogo como el eje central de la búsqueda de puntos comunes entre actores distintos, para alcanzar transformaciones de largo aliento (CEV, 2018).

Por su parte, el papa Francisco en su encíclica 2020 presenta al diálogo social como una expresión humana que recoge la posibilidad de hablar, escuchar, conocerse, mirarse, tratar de comprenderse y buscar puntos de encuentro (Papa Francisco, 2020). Esta es la

posibilidad que se tiene hoy para resolver las profundas desigualdades, superar la violencia y transformar los conflictos armados.

Desde el 2016, con la firma del Acuerdo de Paz, nació en Colombia la posibilidad de acercarse al otro -distinto- para juntos reparar y construir sobre un nuevo escenario nacional. Como premisa de ello, se ubica el reconocimiento de todos los actores que componen los territorios y la necesidad de compartir experiencias, visiones y apuestas por construir espacios comunes con garantías para todos y todas, haciendo del diálogo social, el diálogo entre improbables la mejor alternativa y apuesta por construir paz territorial.

Actores como la Procuraduría General de la Nación se han sumado a la construcción de este concepto. Entre el 2018 y 2019 desplegó cuatro cumbres de diálogo social, lideradas por la procuradora delegada para entidades territoriales. En estas cumbres, diversas personalidades víctimas del conflicto armado, ex combatientes, empresarios, académicos, políticos, líderes y lideresas sociales, entre otros, compartieron su visión del conflicto, expresaron sus sentires, pidieron perdón y perdonaron, con una premisa común: el diálogo social como oportunidad para resolver los conflictos que en el pasado fueron propiciados incluso, por muchos de los asistentes, de forma violenta.

Al explorar otros antecedentes que relacionan el concepto de diálogo social con la resolución de conflictos en Colombia, se encuentran algunos trabajos significativos, uno de ellos explora los aportes teórico-prácticos del diálogo social en Buenaventura. Otro presenta las narrativas que surgen del diálogo en un proceso de reconciliación social con diversos actores que se enmarcan en el conflicto armado en Samaná, Caldas. En el primer artículo, los autores pretenden evidenciar cómo a través del diálogo social, se logran alcances políticos y metodológicos para avanzar hacia la defensa de las comunidades que claman por “su derecho a vivir en paz y con dignidad en sus territorios” (Jaramillo Marín et al., 2021, p. 59) y en sus conclusiones advierten que el concepto de diálogo social se encuentra aún en construcción por lo que permite la adecuación ante situaciones variadas, pero reconoce que resulta un recurso amplio que sirve a los distintos actores de un territorio “para enfrentar la imaginación y planeación hegemónica sobre el desarrollo y el territorio” (Jaramillo Marín et al., 2021, p. 60). En el segundo, los autores evidencian cómo el diálogo resulta una práctica colectiva clave para los procesos de reconciliación social, por medio de un análisis discursivo exhausto que logra mostrar las posturas de los actores frente al diálogo. Y concluyen que la práctica

del diálogo en tanto práctica social ayuda a la reconciliación. Además, constatan que a través del discurso surge una “polarización en la que predominan los estereotipos al comienzo del diálogo y una transformación hacia una narrativa de reconocimiento del otro” (Sánchez Agudelo et al., 2019, p. 204). Esto último resulta significativo pues con este trabajo se pretende contribuir a demostrar cómo a través del diálogo se crean nociones que construyen paz por medio del reconocimiento del otro.

El Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana Cali en conjunto con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID/Colombia) en 2022 lanzó un curso práctico llamado *El diálogo social entre diversos y contrarios* el documento es una cartilla que funciona como hoja de ruta para proceder mediante el diálogo para aplacar la polarización y la violencia y reconocer en él, una oportunidad para cuidar la vida. Este curso se realizó de manera virtual e hizo parte de las experiencias en los laboratorios de innovación social acercando a la comunidad a estas prácticas que propenden por el desarrollo de la región y el país.

También en 2022, el mismo Instituto, en convenio con la Agencia Nacional de Tierras (ANT) y con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) construyó el libro *Memorias para el diálogo social*, en este presentan entre otros aspectos como para la ruralidad colombiana y sus comunidades, la tierra y el ecosistema que la habita, sus ríos, sus cultivos, su bosque nativo son más que una manera de solventarse: el territorio crea su identidad (Instituto de Estudios Interculturales Javeriana Cali, 2022). En Colombia, la tierra siempre ha sido motivo de disputa pues representa una “manifestación simbólica y material de poder y riqueza a lo largo de la historia” (Instituto de Estudios Interculturales Javeriana Cali, 2022, p. 36). En consonancia con esta problemática y considerando los conflictos como oportunidades de mejora la ANT implementa el diálogo como herramienta para la resolución de conflictos y a modo de reflexión plantea que desde las órdenes jerárquicas, o incluso desde el punitivismo, la resolución de problemas no permite el entendimiento y la comprensión total de los diversos actores, y que es solo a través del diálogo como se logra una empatía y se comprenden las diferencias de los actores sociales, pudiendo pensar en una otredad (Instituto de Estudios Interculturales Javeriana Cali, 2022, p. 46).

La Revista Electrónica Iberoamericana (REIB) publicó en 2022 el artículo “Resistencia comunitaria como experiencia de construcción de paz y diálogo social en el Cañón de las Hermosas (Colombia)”. En este documento los autores constataron una serie de síntomas que son reiterativos cuando se hace una búsqueda sobre el conflicto armado, y demuestran como a pesar de las situaciones adversas, la misma población del Cañón de las Hermosas ha desarrollado múltiples mecanismos de resistencia para proteger a la comunidad. Estas estrategias logradas, propician la construcción de paz desde la pedagogía del diálogo social. Abordan las experiencias que surgieron con los distintos líderes comunitarios, en la Mesa de Transparencia y el Observatorio de Derechos Humanos para la Protección del Medioambiente, allí se logró “un espacio de interlocución con distintos actores institucionales, reconocido por analistas y ex defensores de derechos humanos como una experiencia significativa de construcción de paz territorial y de diálogo social” (Presta y Tafur, 2022, p.146).

Este estudio resulta cercano, en tanto la disputa por el territorio tiene que ver con el cultivo de amapola, y también porque evidencia como la comunidad tomó los espacios de diálogo como una oportunidad de resistencia que les permitió fortalecer los espacios de organización y así contemplar las situaciones de cada actor en particular. Esto no había sido posible en tiempos pasados con los accionares hegemónicos que presentaba el modelo estatal en sus intentos de pacificación, por lo que se concluye una vez más que el diálogo social resulta pertinente para la resolución de conflictos (Presta y Tafur, 2022).

Dentro de las buenas prácticas de RSE se deben publicar los informes de sostenibilidad. A lo largo de este trabajo abordaremos los que competen a Asocaña e Incauca. Estos informes pretenden dar cuenta de la voluntad y el alcance de las empresas para asumir los programas de responsabilidad social, que, en consecuencia, promueven una imagen positiva. Quiché Martín (2014) en su artículo investigativo “Desresponsabilización mediante la 'responsabilidad social': una evaluación retórica a las 'cartas de los presidentes' presentes en tres informes de responsabilidad social empresarial en Colombia”, logra:

Un análisis retórico a las cartas de los presidentes, incluidas en los informes de sostenibilidad publicados por tres empresas en Colombia correspondientes al año 2009. El análisis busca identificar las estrategias persuasivas utilizadas en las cartas

para mostrar a las empresas como sostenibles o socialmente responsables. (Quiché Martín, 2014, p. 174)

Quiché Martín (2014) concluye que, haciendo uso de estrategias que contemplan los argumentos del *ethos*, del *pathos* y del *logos* las empresas se posicionan como entidades exitosas capaces de asumir las responsabilidades sociales de la comunidad que se ve afectada por algunas de sus prácticas, y a su vez del análisis de las cartas se desprende que la responsabilidad social es accesoria a su desempeño económico. Este artículo resulta interesante, en tanto comulga con las narrativas amargas y dulces, sobre la RSE, pues intenta verificar lo positivo y negativo de estas prácticas.

Hace poco, y con el mismo deseo de primar las distintas voces que hacen parte del escenario nacional y que buscan una conversación por encima de la polarización que hoy divide, surgió en alianza de seis universidades del país y el apoyo de grupos empresariales, el ejercicio *Tenemos que hablar Colombia* (2021) del cual hicieron parte 5.519 personas en 1.453 conversaciones de todo el país e incluso del exterior, a lo que se sumaron otras 62 iniciativas de diálogo que existen en el territorio nacional y que hoy dan muestra de la importancia del papel del diálogo social en la construcción y búsqueda de la paz. Estas perspectivas, enmarcan el camino que se ha recorrido con el diálogo social.

La valoración de esta posibilidad del diálogo social, como un medio distinto que permite resolver los conflictos presentes de la vida en sociedad se convierten en reto para este trabajo de investigación. Cómo el diálogo social se convierte en una oportunidad no solo para resolver conflictos, sino también para consolidar paz en los territorios, más aún en aquellos lugares donde la violencia no solo es directa, por la presencia de un conflicto armado, sino donde hay carencia de elementos que generan violencias estructurales, o donde hay negación del otro distinto, de la etnia, la cultura y la ancestralidad. Cómo el dialogar permite reconocer simbólicamente al otro y acercarse a él, reconociendo sus legítimos intereses desde la diferencia, con la premisa de construir en los puntos comunes.

Metodología

Este trabajo de investigación pretende analizar el diálogo social de la agroindustria de la caña de azúcar, como una apuesta de construcción de paz en el Norte del Cauca, focalizando las acciones desarrolladas puntualmente en los municipios de Caloto, Corinto y Miranda en el marco de la mesa de diálogo que se instauró en estos municipios durante el paro nacional del 2021 y que fue encabezada por la comunidad campesina filial de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) por lo que, parte del análisis documental y una de las entrevistas realizadas, recoge al proceso campesino como un actor clave en las dinámicas del diálogo social con la agroindustria cañera. No obstante, en estas mesas de diálogo también participaron grupos de jóvenes, colectivos LGBTQ+ y comunidad agrupada como comité del paro.

Para el análisis, el documento sigue un marco metodológico cualitativo, que le permite abordar el terreno de las ciencias humanas para analizar y construir conocimiento. Taylor y Bogdan (1992) en el texto sobre la investigación cualitativa, definen a la metodología como la manera de enfocarse en los problemas y el medio por el cual se le puede dar respuesta (Taylor y Bogdan, 1992 en Sandoval, 2002).

En el libro *Metodología de la investigación* de Hernández, Fernández y Baptista (2003) se expone que el “ **Enfoque cualitativo**: utiliza recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación y puede o no probar hipótesis en su proceso de interpretación” (p. 11), por lo cual, este trabajo tiene la intención y premisa de valorar el papel del diálogo social como una herramienta que atraviesa de manera transversal la apuesta por construir paz desde el sector agroindustrial de la caña.

No obstante, se incurrirá en el uso de elementos cuantitativos en tanto cifras que le permitan caracterizar los aportes al desarrollo económico por parte de la agroindustria cañera. Como técnica de investigación, este trabajo se vale del análisis documental para abordar las categorías de análisis planteadas en los objetivos de la investigación, mediante la revisión de textos académicos que den cuenta del contexto histórico, socioambiental, cultural y económico donde está inmersa la agroindustria de la caña y en particular en el material propio del sector cañero en aras de analizar sus acciones materiales en los últimos cuatro años.

El análisis documental se desarrolla a partir de dos informes de sostenibilidad de Asocaña y dos informes de sostenibilidad de Incauca que recogen los años 2018, 2019, 2020

y 2021, ya que es el tiempo que se puede rastrear de Asocaña e Incauca, un cambio en sus estrategias de sostenibilidad que incluyen al diálogo social y acciones de construcción territorial con comunidades étnicas, campesinas y rurales en general.

Nueve (9) actas realizadas por la gobernación del Cauca durante las mesas de diálogo y negociación instaladas en el marco del paro nacional del 2021 y que fueron lideradas por el gobierno departamental, las administraciones municipales de Caloto, Corinto, y Miranda, comunidad movilizadora en donde se resalta la participación del campesinado en cabeza de los líderes y lideresas de Fensuagro, personas del colectivo LGBTQ+, comunidad urbana del municipio de Miranda y sector empresarial de los municipios Caloto, Corinto y Miranda, Cauca; y una carta emitida por el sector agroindustrial de la caña, en respaldo al diálogo social durante los días más álgidos de la protesta social. Se pretende con ello evidenciar algunos hechos históricos, tensiones y conflictos, y cómo se han ido transformando de manera retórica y estratégica las formas para abordar dichos conflictos por parte del sector agroindustrial.

Como complemento al análisis documental, se realizó una entrevista al presidente de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - Fensuagro, Cristóbal Guamanga, por ser un líder representativo del proceso campesino en el sur occidente del país, y por su trabajo durante los días del paro, en torno a la movilización y coordinación de las comunidades campesinas que se aglutinaron en los puntos de bloqueos y por su aporte en la instalación y consolidación de la mesa de diálogo. Y una entrevista a la directora de sostenibilidad del Ingenio del Cauca como representante del sector cañero. El modelo de la entrevista es semiestructurado, lo cual permite, por su carácter fluido, obtener otras miradas desde distintas perspectivas sobre los hechos analizados.

Finalmente, este ejercicio metodológico hizo uso de la triangulación de la información, la cual “comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, por ejemplo, el uso de varios métodos (entrevistas individuales, grupos focales o talleres investigativos)” (Benavides, Mayumi y Gómez, 2005, p. 119), en donde las entrevistas, sumado al análisis documental del material de la agroindustria cañera, se cruzaron con los textos de autores estudiados en el marco teórico, esto con el ánimo de generar un aporte al estudio sobre el papel del diálogo social y su importancia en la construcción de paz, desde

un sector distinto al académico y al público, como lo es el sector agroindustrial de la caña de azúcar.

Narrativas teóricas

En este primer capítulo de la investigación se presentan los antecedentes históricos, el contexto donde está inmersa la agroindustria de la caña y los distintos grupos con quien cohabita además plantea las categorías de análisis y los respectivos conceptos que las sustentan.

Este trabajo de investigación sitúa tres grandes categorías de análisis; *conflictos en el Norte del Cauca*, *diálogo social de la agroindustria de la caña* y *paz territorial*, como partes clave para comprender cómo el diálogo social puede ser una oportunidad para construir paz en este territorio golpeado históricamente por las violencias, la precariedad estatal, los grupos armados y el desigual crecimiento económico entre los diversos actores que lo habitan.

No obstante, para el desarrollo de las mismas, es necesario desagregar subcategorías que permitan comprender mejor cada una de ellas: La historia, como un elemento esencial que enmarca el origen de los conflictos en el Norte del Cauca, la *tenencia de la tierra*, la *violencia*, la *diversidad étnica* y las *acciones sociales* que se han desarrollado en el territorio por parte del sector agroindustrial de la caña.

Como punto de partida es necesario resaltar el antecedente histórico que está presente en los conflictos del Norte del Cauca, entre la agroindustria de la caña y las comunidades. El siglo XX, representó para la historia de Colombia, un siglo de grandes cambios en materia agraria. En 1950, en la zona norte del departamento del Cauca, la población que tenía pequeños minifundios que dedicaban a la ganadería y cultivos de cacao maíz, plátano, yuca, tabaco y café, se empezaron a ver afectados por el crecimiento acelerado de la agroindustria, las plagas, el clima cambiante, la violencia que, sumada a los pocos recursos económicos de la gente, los obligó a la venta de sus tierras (Duarte, 2015).

En los setenta surge la agricultura a gran escala del cultivo de caña de azúcar. Este crecimiento trajo consigo la necesidad de expandir los cultivos de caña, lo que, a su vez, generó más desplazamiento de los pobladores rurales, y la disminución de la propiedad de la tierra por parte de las comunidades por el acaparamiento de tierras del sector cañero, provocando también la vinculación como corteros de caña de muchos de los minifundistas. Esta expansión de la agroindustria de la caña también fue la puerta de entrada para la migración de personas de otras partes del país, producto de los requerimientos que presentaba la industrialización (USAID, 2016).

La expansión del cultivo de caña en la zona plana del Norte del Cauca estuvo ligada a la fertilidad del suelo, la cual es considerada mejor que la del resto del departamento. En cifras, el 83% de las tierras cultivables del departamento del Cauca, son consideradas de baja fertilidad, mientras que las de la zona plana son altamente productivas (Duarte, 2015). Este es uno de los mayores conflictos entre las comunidades y el sector agroindustrial de la caña, ya que las comunidades étnicas y campesinas no cuentan con tierras suficientes y las que se tienen no se ubican en las áreas de mejor productividad.

Pese a los trabajos que realizan las comunidades campesinas, afros e indígenas para preservar el medio ambiente, conservar sus sistemas de producción propios, garantizar su seguridad alimentaria e intentar abrir camino en los mercados locales y regionales, no cuentan con suficiente apoyo económico por parte del gobierno. Esto representa para la convivencia en el territorio un constante desafío, ya que los distintos actores confluyen sus intereses territoriales sobre las mismas zonas, por lo que “tienden a agravarse las situaciones de tensión y conflicto interétnico e intercultural entre los procesos organizativos que representan la pequeña propiedad” (Duarte, 2015, p. 179).

Asimismo, el acaparamiento de tierra, resultado de la compra de tierras a pequeños agricultores que no pudieron sostener sus cultivos conjunto al cultivo de caña por las fumigaciones aéreas, o el desplazamiento forzado a causa de la violencia que ha golpeado esta zona del país, han influido en el detrimento de las comunidades rurales y campesinas de esta zona del país. El desarrollo de la agroindustria y la expansión del cultivo de caña tampoco han representado para los pobladores de la zona un aumento sustancial de su calidad de vida, ni trajo mayores garantías de sus derechos. Por el contrario, entrada la década de los ochenta, se aumentó la proletarización de la población y la pérdida de autonomía como campesinos cultivadores. Para entonces el derecho a la tierra estaba disminuyendo, no había facilidad para la vivienda y se desencadenaba el fenómeno de sobrepoblación de los cascos urbanos, producto del desplazamiento forzado y las causas económicas, sumado a que la propiedad de la tierra crecía día a día en cultivos de caña. Como empleados de los ingenios, tampoco tuvieron buenos beneficios. El trabajo básico era no calificado y poco remunerado (USAID, 2016).

Según Hernández (2021), en su texto sobre “Los dueños del azúcar: La industria de pocas familias que ha crecido explotando a sus trabajadores”, la vinculación como corteros

de caña ha sido por muchos años un trabajo rudo, peligroso y precario. Tercerización laboral, pago a destajo, bajos salarios, múltiples riesgos para la salud por las quemaduras de la caña, el esfuerzo físico y el trabajo a sol y agua por horas en el campo.

Un factor más que añade tensión al conflicto histórico del Norte del Cauca, y que potencializó el incremento de la desigualdad y la inequitativa distribución de la riqueza de la región, fue la llegada de los Parques industriales. Producto de la avalancha de 1995 ocurrida en el río Páez, la cual dejó múltiples pérdidas tanto de vidas humanas, como en infraestructura y daños materiales en una zona considerablemente grande del departamento del Cauca, surgió un año después, en 1996, la Ley 218 mejor conocida como Ley Páez. Esta ley promovió beneficios tributarios a empresas que se constituyeron en el departamento como incentivo para la reactivación económica. Sin embargo, algunos análisis hechos por diversos actores han arrojado que:

(...) [e]l aumento de los cultivos de caña de azúcar y de las empresas agroindustriales fue una de las consecuencias de estas medidas, y no constituyó para nada una ventaja para las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas, en la medida que la mano de obra calificada no es local, y que la única inversión oficial que ha llegado a la zona está representada en la infraestructura necesaria para el funcionamiento de los parques industriales, mientras que las condiciones de vida de las comunidades negras del Norte del Cauca continúan siendo las de una economía de enclave productivo. (Duarte, 2015, p. 158)

Estas grandes complejidades y desencuentros territoriales por la marcada desigualdad en la que conviven los diversos actores del territorio han llevado a que históricamente se tramiten por vías de hecho los conflictos. Invasiones a tierras de los cultivos de caña, incendios, bloqueos, y múltiples daños a bienes públicos y privados, han sido algunos de los mecanismos usados, para presionar la mirada de los ingenios azucareros y los gobiernos locales, el gobierno departamental y nacional, hacia las comunidades vecinas que cohabitan el territorio.

En la actualidad, alrededor de 8.000 hectáreas han sido afectadas por daños, 3.500 *has* están invadidas con asentamientos de grupos indígenas y otras personas no identificadas, alrededor de 61.131 *Has* han sido incendiadas en los últimos 3 años (Asocaña, 2022) y los recientes 32 días de bloqueos en las vías de la cosecha en el marco del paro nacional del 28

de abril del 2021, reafirman que este territorio Norte Caucano ha padecido históricamente, las comunidades han sufrido desplazamientos forzados, violencia por presencia de grupos armados y no han contado con el apoyo suficiente del gobierno para garantizar sus derechos, lo que ha llevado a que sea mediante acciones de hecho que las comunidades buscan ser atendidas, provocado un contexto de polarización con el sector cañero que requiere de una apuesta conjunta por transformar las relaciones y construir paz territorial.

Se convierte en un imperativo iniciar la búsqueda de formas que permitan transformar este contexto tan polarizado y poder con ello, superar las violencias que han afectado a los grupos más vulnerables, sin necesidad de recurrir a vías que terminen por violentar nuevamente los derechos de cualquier persona, comunidad u organización.

Johan Galtung uno de los científicos sociales que ha estudiado la paz, la presenta a lo largo de sus obras, como la ausencia de violencia, no como la ausencia de conflicto, porque reconoce al conflicto como un elemento esencial y connatural al desarrollo social y humano, necesario para gestar cambios. Galtung (2016) evidencia que la paz como ausencia de violencia requiere comprender los tipos de violencia que existen y cómo han permanecido en el tiempo como el medio para resolver conflictos.

En primer lugar, está la violencia directa, que es la violencia física, la violencia que mata. En segundo lugar, la violencia estructural o la violencia que niega los derechos y se presenta desde la ausencia de un Estado garante de brindar las condiciones mínimas para la vida digna de los seres humanos. En tercer lugar, aparece la violencia cultural o simbólica, violencia que niega al otro distinto, al que no pertenece al mismo grupo étnico, cultural o social, la violencia simbólica lleva a reducir al otro como enemigo y a la búsqueda de eliminarlo por ser distinto.

Estos tres tipos de violencia han estado presentes en el conflicto histórico que atraviesa el Norte del Cauca, asesinatos de líderes sociales y civiles miembros de grupos étnicos y no étnicos, condiciones de vida precarias en corregimientos y veredas de casi todos los municipios del norte del departamento, y un gran desencuentro por la falta de reconocimiento hacia afros, indígenas, campesinos e industriales, que cohabitan en este espacio geográfico con sus distintas formas de concebir la tierra, el territorio, los recursos naturales y la vida misma. Donde cada uno busca rescatar su ancestralidad, dignificar su cultura, sus usos y costumbres y poder superar la negación simbólica que han tenido

históricamente y que los ha condenado a la negación de derechos económicos e incluso a la negación de la vida por estar inmersos en el conflicto armado.

Este es el caso de al menos 12 líderes y lideresas sociales que han perdido la vida en el último año a causa de la violencia en el Norte del Cauca, para quienes el Acuerdo de Paz fue sólo un “respiro momentáneo” y pese a no perder la esperanza, las comunidades indígenas, afro y campesinas reconocen que tomar posturas políticas por la defensa de sus territorios les cuesta la vida (Sardiña, 2022).

En entrevista a familiares de algunos líderes indígenas asesinados, Marina Sardiña relata la violencia que atraviesa el Norte del Cauca “A pesar de los más de cinco años desde la firma de los acuerdos, la paz no se ha materializado en estos territorios, agudizándose la inseguridad” (Sardiña, 2022, párr. 24).

En la voz de Fabián Camayo líder de la guardia indígena, Sardiña (2022) menciona cómo la falta de acciones para implementar los acuerdos

(...) incrementó el tema de los cultivos de uso ilícito, de los grupos armados y referente a eso, las muertes de los líderes sociales. (...) excombatientes que firmaron el acuerdo para dejar las armas, más de 320 desde el 2016, según Indepaz. ‘Hoy no hay garantías para la dejación de armas’. (párr. 24)

Esta situación amplía la necesidad de entender la diversidad étnica del territorio y la convivencia de actores con visiones y necesidades distintas. El Norte del Cauca es una región que sitúa grandes confluencias históricas, geográficas y sociales dada su amplia diversidad, ha sido escenario para la pugna de grupos que han luchado por el reconocimiento social y económico. Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el 2018, la población del departamento ascendía a 1.464.000 habitantes, de los cuales, 553.856 se reconocían como población étnica. Cerca del 40% del total del departamento (DNP, 2022).

De este porcentaje, se distribuyen en la zona norte del departamento del Cauca, por una parte, la comunidad nasa que tiene una presencia fuerte en su territorio denominado *Cxhab Wala Kiwe* en los municipios de Miranda, Corinto, Caloto, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Toribio y Jambaló. Cuentan con 14 resguardos indígenas en esta zona, de 108 en total que se ubican en el resto del departamento (DNP, 2022).

Por otra parte, la comunidad afrodescendiente, que también es muy fuerte en la zona plana, sobre todo en los municipios de Puerto Tejada, Guachené, Villa Rica, Padilla, Caloto Buenos Aires y Miranda. En esta zona se ubican 42 consejos comunitarios agrupados en la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC).

De igual manera, sin ser un grupo étnico las comunidades campesinas también se distribuyen en estos municipios, sus prácticas y cultura alrededor del agua y el territorio han sido el eje motor de la permanencia en la zona pese a las múltiples dificultades y la intensidad del conflicto armado, buscando en este territorio también, ampliar su frontera agrícola y obtener zonas de reserva campesinas.

Por lo anterior, y como premisa de los acuerdos de paz, en donde la apuesta dialogada primó sobre las acciones de guerra, los distintos actores presentes o inmersos en este conflicto, en los municipios del Norte del Cauca, la apuesta por el diálogo social se ha convertido en el camino para empezar a transformar el escenario de violencias directas traducidas en muerte, negación de oportunidades y reconocimiento, por un territorio en paz.

El concepto de diálogo social aborda necesidades, condiciones y roles, en principio es necesario reconocer al otro, entablar confianza y tener voluntad para materializar el diálogo en acciones. Debe darse con respeto y sin juzgar quien está en frente, debe identificarse el rol que cada actor juega en la conversación y así lograr estabilizar las expectativas que recaen en cada quien.

Lederach en su conferencia “Verdades que conviven” dada en el año 2019 expone tres dinámicas fundamentales en los procesos de diálogo social entre improbables.

1. *El diálogo de las roscas*, este se da cuando se rodea en un grupo de iguales, donde el lenguaje y las opiniones son las mismas, por tanto, no hay confrontación. Se hace necesario salir de la rosca y enfrentar lo que piense y diga el otro contrario, aceptar y reconocer la diversidad.
2. *El diálogo de los ojos que escuchan*, en este diálogo no se escucha, sino que de acuerdo a lo que se ve del otro, se interpreta. Es necesario permitirse escuchar al otro sin encasillarlo por su contexto o procedencia.
3. *El diálogo de culpar y demonizar*, en este diálogo se busca un culpable para así poder eliminarlo. Lo deshumaniza de sus derechos y se vuelve fácil acabarlo. Aquí es

necesario aceptar primero la culpa personal antes de buscar la culpa en el otro, humanizar el conflicto entendiendo que detrás de él hay un otro.

Estas dinámicas como premisas del diálogo social han marcado la forma como el concepto se ha desarrollado en algunos sectores que, inmersos en el territorio norte caucano han buscado salidas dialogadas a los conflictos.

Desde el año 2009, tras el paro de corteros de caña quienes suspendieron sus labores por 54 días con el fin de reclamar condiciones de trabajo en el marco de los derechos labores (Montoya Duque, 2011), se ha desarrollado desde la agroindustria de la caña una apuesta por primar al diálogo social como el camino en la búsqueda de resolver los conflictos.

Un espacio que propició el encuentro con el otro, conocer las perspectivas de lado y lado y comprender sus necesidades, permitió que en el presente el 92% de los corteros de caña estén contratados por los ingenios y el 90% estén asociados a sindicatos, quienes con constancia ajustan las condiciones laborales (Montoya Duque, 2011).

Esta dinámica ha consolidado, además, en el marco de otras oportunidades, la creación conjunta por el territorio. En 2019, producto de la implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), en la modalidad de obras por impuestos, el sector agroindustrial de la caña y empresas afiliadas, aportaron recursos para la pavimentación de 6,4 kilómetros de vía entre los municipios de Corinto y Toribio, y dejaron diseños listos para una segunda fase que completaría finalmente 12 kilómetros de vía (Asocaña, 2020).

Recientemente, esta apuesta de diálogo por parte del sector azucarero, fue motor para ayudar a desbloquear las vías de hecho gestadas en la protesta social del paro nacional. Tras 32 días de bloqueos completos, gobierno local, departamental, empresarios y líderes y lideresas del paro, acordaron dialogar como medio para resolver los conflictos. Consolidando así una apuesta común por el diálogo social y una oportunidad para desarrollar procesos que lleven a la paz territorial, entendida al fin, como la ausencia de violencias de todo tipo.

Para introducir la noción de construcción de paz es importante abordarla desde sus orígenes en los años 80, donde la idea de democracia y desarrollo económico eran igual a paz. Se entendía la paz desde una visión liberal, donde transitar de la guerra a la democracia y tener capital económico eran dos factores clave para construir Estados pacíficos (ONU, 1992).

Posterior a ello vendría la introducción de los conceptos de “peacebuilding” y “peacekeeping ” consolidación y mantenimiento de la paz, los cuales proponen alcanzar la paz haciendo todos los esfuerzos posibles sin acudir a la violencia, y una vez alcanzada, generar acciones para mantenerla a través de procesos democráticos y de garantía de derechos para evitar que se constituyan nuevamente ciclos de violencia. El peacebuilding y peacekeeping desde la perspectiva de Lederach contiene dos dimensiones: *los marcos temporales* y *las visiones de largo plazo*. Los marcos temporales obedecen a las acciones encaminadas a la pacificación, a terminar el conflicto y traer paz, un aspecto de la paz minimalista o negativa, donde se atribuye paz a la ausencia de violencia. Por otro lado, las visiones de largo plazo piensan en cómo mientras se combate, se ataca el conflicto y se pacifica, se pueden ir creando estrategias y acciones para democratizar que puedan mantenerse en el tiempo (Lederach, 1999).

Más adelante surgen los enfoques de crítica a este modelo de la paz liberal, que obedece en principio al contexto histórico en el que surge, donde el mundo se encontraba sumido en guerras. Una de las críticas al modelo de paz liberal la expone Ronald Paris, quien sostiene que la democracia no es igual a tener paz, y que el modelo liberal presupone la existencia del Estado al hablar de democracia, cuando en muchos lugares la presencia Estatal ni siquiera existe (Paris, 2004).

Por su parte Autesserre con su texto “Going Micro: Emerging and Future Peacekeeping Research. International Peacekeeping” introduce al estudio sobre la construcción de paz, la necesidad de desarrollar acciones que vayan de lo micro a lo macro de un conflicto, alejada de la idea generalizadora de soluciones, plantea que, la paz debe construirse más allá, desde la participación de la gente que está en el centro del conflicto y dejando de lado las macroestructuras de las acciones de paz, empezar por lo micro, de abajo hacia arriba (Autesserre, 2014).

Según los antecedentes históricos de la construcción de paz y su evolución en Colombia, con el Acuerdo de Paz, el gobierno nacional de Juan Manuel Santos, en cabeza del alto comisionado para la paz, Sergio Jaramillo, centró la visión de paz en torno al respeto de los derechos, no sólo de las víctimas sino de los y las colombianas, como factor clave en los procesos de participación democrática.

Con ello, se buscó afianzar la paz territorial desde el enfoque de los derechos, el respeto a la vida, el cese al fuego y la dejación de armas, con la prioridad de llegar a los territorios para movilizar la paz con la planeación conjunta del territorio, la participación de las comunidades y las autoridades, respetando las diferencias y características de cada territorio y en función de ellas, consolidar planes que permitan transformar (Jaramillo, 2016).

La paz territorial desde estos enfoques invita al pleno uso de los derechos, apropiarse de los procesos de re construcción de los territorios, a la construcción con todas y todos los actores.

Resulta necesario crear alianzas, fortalecer las instituciones regionales y apartarse del modelo histórico y nocivo del centralismo nacional en el que, por décadas, las comunidades han visto llegar programas pensados desde las lógicas urbanas del centro del país, que terminan siendo poco incluyentes y nada sostenibles. El modelo contemporáneo de construcción de paz involucra la participación en espacios de discusión política como medio de reconciliación entre las comunidades y los gobiernos, con el fin de entablar confianza que se traduzca en acciones conjuntas por el territorio. En este modelo, la agroindustria de la caña hoy realiza acciones conjuntas con las comunidades para garantizar su participación activa en la construcción de su territorio.

Capítulo II. Análisis documental del sector agroindustrial de la caña de azúcar

La presente investigación tiene como uno de sus objetivos específicos, valorar el papel del diálogo social propuesto por la agroindustria de la caña, con el ánimo de argumentar que es una herramienta que brinda la oportunidad de construir paz territorial. En ese sentido, se introduce en el análisis documental de cuatro informes de sostenibilidad de Asocaña y del Ingenio Incauca, que abarcan los años 2018, 2019, 2020 y 2021. En la revisión de una carta emitida por el sector agroindustrial de la caña en cabeza de Asocaña, durante los días más álgidos de la protesta social del 2021; y sumado a ello, las actas de reunión producto de las mesas de diálogo y negociación instaladas, convocadas y lideradas por el gobierno departamental en el marco del paro nacional en los municipios de Caloto, Corinto y Miranda, Cauca. Estas actas, fueron levantadas cada sesión por funcionarios delegados de la gobernación del Cauca y socializadas con el resto de los participantes de la mesa para su respectiva aprobación y legitimación. Cada sesión de las mesas de diálogo dio inicio con la lectura del acta anterior, sus compromisos y responsables, por lo cual, estas actas representan un elemento legítimamente aprobado por la comunidad campesina, miembros del paro, alcaldías municipales y sector empresarial.

Informe de sostenibilidad 2019-2020 “Somos azúcar y mucho más” Asocaña

La agroindustria de la caña de azúcar, como sector, ha desarrollado un camino importante en el cumplimiento de los procedimientos establecidos que, sumados a la relación con sus grupos de interés y a partir del diálogo constante con ellos, ha determinado dentro de sus principios fundamentales, la importancia del contexto y la cercanía con los actores relevantes para su desarrollo, lo cual en los años 2019 y 2020 consolidó dentro de los asuntos materiales, la construcción de paz, los proyectos con comunidades, la construcción de tejido social, los aportes a los planes de desarrollo locales y a los instrumentos de política pública sectorial, como parte de los 14 aspectos materiales más importantes para el sector (Asocaña, 2020).

Reflejo de ello, el Informe de sostenibilidad de Asocaña 2019-2020, evidencia desde su inicio la estrategia social de la agroindustria cañera, enmarcándola desde el concepto de ciudadanía corporativa⁴, impulsando las acciones que considera deben ir más allá del cumplimiento de la ley y que le apuesta a cambiar vidas y construir paz en los territorios donde hace presencia el sector (Asocaña, 2020).

Una muestra de esto en 2019 fue la creación del Fondo Social de la Agroindustria de la Caña, el cual es financiado con un porcentaje de las ventas totales del sector, con el fin de contribuir a los flujos económicos y sociales que impactan en el desarrollo de las comunidades rurales. Este fondo suma a las otras iniciativas que ya emplea el sector como apuesta de construcción de región, las cuales se materializan en la implementación de proyectos para el mejoramiento de vías, jornadas de salud, educación, entre otras.

El mejoramiento de vías terciarias no sólo impacta en los desplazamientos de las comunidades, o la comercialización de sus productos, sino que es también una forma de recuperar el relacionamiento y permite tejer lazos de amistad entre la industria, el sector público municipal y los beneficiarios.

“El Sector Agroindustrial de la Caña decidió contribuir con el mejoramiento de vías terciarias en municipios con presencia del sector, como una forma de aportar a la transformación territorial e impulsar el desarrollo productivo de las comunidades y la región (...)”. (Asocaña, 2020, p.72)

Uno de los grandes aportes realizados en 2019 fue la apuesta en la construcción de paz, desde una de las herramientas creadas por el Acuerdo de Paz. El mecanismo de obras por impuestos, que faculta a los contribuyentes a pagar hasta el 50% de sus impuestos en la ejecución de obras para el desarrollo territorial, principalmente los municipios afectados por la violencia, municipios PDET, permitió el mejoramiento vial de los municipios Corinto y Toribio, en una longitud de 6.4 kilómetros; beneficiando de manera directa a 7.132 habitantes de la zona, 4.609 personas de Corinto y 2.523 de Toribio, ubicados en 2 de los corregimientos

⁴ El concepto de ciudadanía Corporativa es entendido como el escenario que fija parámetros para la actuación de una organización con respecto a sus grupos de interés. Establece los principios rectores en los que se fundamenta alrededor de sus procesos productivos, las buenas prácticas ambientales, éticas, sociales y de transparencia en los flujos de información financiera y de sostenibilidad (Otálora, 2016).

y en 28 veredas contribuyendo de manera indirecta a un total de 62.525 personas de ambos municipios (Asocaña, 2020).

El sector agroindustrial de la caña, desde su apuesta por el fortalecimiento y la construcción del tejido social, desarrolló de la mano del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) un programa denominado Familias con Bienestar para la paz⁵, el cual beneficio a 2.760 familias en 9 municipios, fortaleciendo su estructura familiar, afianzando conocimientos y relaciones para crear ambientes familiares más equitativos y saludables (Asocaña, 2020).

Por otro lado, la apuesta por la educación ha consolidado el apoyo de 32 instituciones educativas, 12 privadas propias de los ingenios y 20 instituciones públicas. Beneficiando en total a 16.056 niñas, niños y adolescentes de 15 municipios sembrados con caña en Cauca y Valle del Cauca. Y a corte del año 2020, la agroindustria de la caña en alianza con el SENA ha contribuido en la formación de a 59.276 colaboradores de ingenios desde el año 2010 (Asocaña, 2020).

En relación a las jornadas de salud, en 2019, se realizaron cinco jornadas de salud en alianza con la fuerza aérea colombiana, alcaldías municipales, cajas de compensación familiar entre otras, que permitieron atender alrededor de 4.800 personas en 49.000 servicios de salud, bienestar, recreación y empleabilidad. “Las comunidades atendidas sienten que, con estas acciones, el sector tiene capacidad y voluntad de aportar en el desarrollo integral de la población y que efectivamente ‘LA CAÑA, TIENE EL POTENCIAL DE UNIR EL TERRITORIO’” (Asocaña, 2020, p. 71).

Informe sostenibilidad Asocaña 2020-2021 “La agroindustria de la caña, resiliencia y empatía social”

Luego de dos años atravesados por un fuerte impacto global que agudizó las brechas sociales y económicas de las regiones del mundo más vulnerables, desatando movilizaciones sociales

⁵ Familias con Bienestar para la Paz es un programa del ICBF para prevenir violencia en la familia e inobservancia de derechos. Se opera en alianza con Asocaña con el fin de realizar un acompañamiento psicosocial de tipo solidario y colaborativo. Desarrolla tres tipos de intervención con las familias: acciones de aprendizaje–educación grupal, de facilitación familiar y en red local. (Asocaña, 2020)

que en Colombia detonaron en un paro nacional en el 2021, la agroindustria de la caña presenta en su informe 2020-2021, un relevante énfasis en la forma como se relaciona con su entorno rural y las comunidades que lo convergen. Consiente de los cambios en el contexto social, estructuró su estrategia en sostenibilidad bajo dos líneas de acción. La primera concentra esfuerzos en reducir los impactos producto de su operación y el uso racional de los recursos naturales, y la segunda, basada en el principio de la licencia social para operar:

“diseña e implementa acciones con el objetivo de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones en su área de influencia e impulsar el desarrollo económico y social de la región siendo empáticos con nuestros vecinos (...)”.
(Asocaña, 2021, p. 4)

Es así como resalta en el informe que, el diálogo constante con las comunidades Afro, indígenas, campesinas, comités del paro y colectivos juveniles y el compromiso por superar las brechas que por años han generado afectaciones al grueso de la población rural que circula al sector, es hoy, una prioridad para la agroindustria. Dentro de la materialidad, para el reciente informe se suma un nuevo asunto relevante para los grupos de interés y es precisamente las *mesas de diálogo* producto de la situación del estallido social (Asocaña, 2021).

Se destaca la participación del sector en más de 52 mesas de diálogos con las comunidades Afro, campesinas, comité del Paro, grupos de jóvenes e instituciones públicas y privadas en las que se escucharon y recogieron las necesidades más sentidas de la población, que se tradujeron rápidamente en acciones respuesta a este nuevo reto social (Asocaña, 2021).

El sector agroindustrial de la caña estructuró un programa sombrilla denominada Compromiso Rural, el cual surgió para cobijar proyectos de intervención social para las comunidades más afectadas y que se movilizaron durante el paro nacional.

Compromiso Rural tiene como objetivo generar 1.500 empleos permanentes, formales y directos con empresas del sector de la caña, y brindar apoyo a negocios rurales que pudiesen ser otra forma de apostarle a la estimulación económica. “Este programa, que se sumó a las demás estrategias de contribución social que la agroindustria viene implementando desde años atrás, es fruto de un diálogo permanente con las comunidades y la escucha activa de sus grupos de interés” (Asocaña, 2021, p. 20).

Entre agosto y diciembre de 2021 se produjeron 773 contrataciones en los 29 municipios priorizados, 368 de ellos, en el Norte del Cauca en los municipios de Caloto, Corinto, Miranda Guachené, Padilla, Puerto Tejada, Santander de Quilichao y Villarrica. El 50% personas bachilleras, 28% con estudios superiores, 22% sin estudios completos que pueden terminar de cualificarse dentro de las organizaciones. El 80% de las contrataciones se registraron en las labores propias del sector, (agrícolas: del campo y la cosecha) y 12% en fábrica. El 88% del personal contratado han sido hombres y 12 % mujeres, quienes adquirieron cargos administrativos principalmente. Durante el proceso de contrataciones se beneficiaron 800 personas en acompañamiento psicosocial en alianza con el ICBF (Asocaña, 2021).

En el apoyo a emprendimientos y dinamización de la economía local, se registraron cuatro ferias y mercados campesinos en cuatro municipios del Valle del Cauca y Cauca, donde se beneficiaron 75 emprendedores con ventas alrededor de los 32 millones de pesos; dos jornadas de agricultura por contrato en alianza con el Ministerio de Agricultura, contaron con participación de más de 85 emprendedores y productores rurales quienes obtuvieron con sus emprendimientos ventas potenciales alrededor de \$10 mil millones de pesos y cerraron ventas que superaron los \$500 millones de pesos (Asocaña, 2021).

Bajo este mismo apoyo a emprendimientos se sumaron ferias empresariales y de proveeduría local y el empoderamiento de mujeres de Corinto Cauca, relacionadas con el ejercicio de la “carretilla” actividad de recolección de caña que se da de manera irregular en algunos sectores y se asocia a problemáticas de incendios y daños al cultivo de caña (Asocaña, 2021).

A estas acciones se sumaron en el año 2021 el reconocimiento de las diferencias culturales presentes en la región, y la dignificación étnica del territorio, lo que permitió que se gestaran encuentros entre la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Raizales y Palenqueras del Ministerio del Interior en aras de instaurar un canal de diálogo con las comunidades negras de los municipios de Miranda y Corinto y así contribuir con sus procesos identitarios. (Asocaña, 2021), “Con estas acciones se propende acompañar a las comunidades en las gestiones necesarias, de tal manera que puedan acceder a la oferta institucional del Gobierno Nacional que contribuye a mejorar su calidad de vida” (Asocaña, 2021, p. 33).

La agroindustria de la caña, luego de dos años con un fuerte impacto económico y social, retadores en términos de sostenibilidad, ha logrado posicionarse como un sector empático y sostenible, resiliente y comprometido con contribuir a la reactivación económica y la reconstrucción del tejido social, a partir del diálogo.

Para el sector agroindustrial de la caña, el diálogo genuino y directo con las comunidades de la región es la columna vertebral de su estrategia de sostenibilidad. A través de estos espacios se identifican visiones conjuntas del territorio que, bajo el principio del respeto y la reciprocidad, permiten establecer escenarios comunes de desarrollo para todos los pobladores. (Asocaña, 2021, p. 32)

Cabe mencionar que este énfasis social y comunitario producto del estallido social, se suma a las demás iniciativas que maneja el sector en este ámbito. Las jornadas de salud, la educación y formación para el trabajo, el mejoramiento de vías, entre otras que, le apuestan a la construcción de paz en los territorios.

Informe de sostenibilidad Ingenio del Cauca 2018 – 2019 “Incauca y el despertar de la conciencia social”

Incauca S.A.S, situado en el departamento del Cauca, es uno de los 14 ingenios agremiados en Asocaña, inmerso en uno de los territorios más desafiantes del país, el ingenio del Cauca ha desplegado acciones en materia social con el ánimo de reparar y mitigar los efectos históricos de su operación.

Incauca se reconoce como un actor corresponsable del desarrollo social, ambiental y económico de la región, por tanto, desde el año 2018 creó la dirección de sostenibilidad, la cual fue constituida con el rol estratégico de liderar procesos que integran al negocio con el reconocimiento de los impactos y las acciones que generan las decisiones propias en los ámbitos sociales, ambientales y económicos, por lo cual, expresa un interés que va más allá en el relacionamiento con sus grupos de interés. En el informe lo expone así: “Consideramos que el relacionamiento con nuestros grupos de interés es un factor indispensable para nuestra gestión en sostenibilidad. Es por esto que promovemos el diálogo y el acercamiento con cada uno de ellos (...)” (Incauca, 2020, p. 17).

Dentro de sus grupos de interés, Incauca reconoce el valor de sus comunidades vecinas, razón que ha generado un modelo de relacionamiento estratégico en el cual empieza desde la integración: al considerarse parte de la comunidad, la inclusión: reconoce los derechos de la comunidad a ser escuchada y obtener respuestas y la integralidad: tener una relación abierta y honesta en cuanto al alcance y propósito del relacionamiento (Incauca, 2020).

A su vez, el ingenio, tiene como objetivo crear capital social a través del fomento de relaciones de confianza con las comunidades vecinas y parte del diálogo social como herramienta de escucha activa, que identifica necesidades y logra compromisos entre cada una de las partes (Incauca, 2020). Incauca dentro de su relacionamiento social presentó para el año 2018-2019 algunos proyectos relacionados a educación, deporte y medio ambiente, además de contribuir a dinamizar la economía a partir del apoyo a emprendimientos y proyectos productivos.

Programas de Incauca que le apuestan a la transformación social

Incauca cuenta en la actualidad con estos programas:

- Incauca educa: programa que apadrinó la fase de formación técnica y las prácticas de alrededor de 180 jóvenes, quienes recibieron un subsidio salarial durante su proceso de formación y luego se vincularon como aprendices en empresas del sector y de la zona.
- Incauca fomenta la educación: Proyecto que busca mejorar la calidad educativa en la Institución Educativa Técnico El Ortigal, del municipio de Miranda. Un proyecto a 3 años en alianza con la Fundación Carvajal y que impacta a docentes, padres de familia, niños y niñas de primaria. Con este proyecto se busca también mejorar las instalaciones físicas, por lo que se han realizado arreglos en la fachada, iluminación y baterías sanitarias.
- Incauca siembra futuro: en su compromiso medio ambiental, en el año 2019 se realizaron siembras de árbol que ascendieron a los 1.310 árboles plantados en zonas de influencia.

- Incauca Fútbol Club. Impacto deportivo en alrededor de 115 niños de la zona, quienes reciben clases en 10 sedes entre el Norte del Cauca y Sur del Valle del Cauca. (Incauca, 2020)

Estos programas, sumados a estrategias de sector como son las jornadas de *la caña nos une* le apostaron a la construcción de región, a crear capital social y tejer relaciones de confianza con las comunidades.

Informe de sostenibilidad Ingenio del Cauca 2020 -2021 “Incauca, el ingenio que le apuesta a la paz”

En los años 2020 y 2021, el ingenio del Cauca enfocó su apuesta estratégica de sostenibilidad, hacia la construcción de paz territorial, a partir de las dinámicas que gestó la movilización social en Colombia. Pese a las consecuencias económicas, el paro nacional se convirtió en la posibilidad de abrir espacios de diálogo con las comunidades, administraciones municipales, organizaciones sociales y demás actores, siendo las mesas de diálogo un insumo fundamental para el análisis de intervención social:

El quehacer social es un constante reto de dinamización y adaptación a las situaciones del contexto, sin duda entre 2020 y 2021 vivimos dos grandes retos que nos invitaron a pensar, actuar y redireccionar nuestras acciones sociales con relación a nuestros vecinos. (Incauca, 2022, p. 72)

El modelo de relacionamiento de Incauca, basado en el diálogo social como herramienta para identificar necesidades y lograr compromisos, siendo responsables de los impactos operacionales al entorno social de las comunidades ha permitido que en los años reportados en el informe, se consoliden acciones que atienden las quejas y solicitudes con relación a los fuertes impactos en las vías por el tránsito de vehículos pesados, el apoyo con suministros de agua y otros aspectos más, que reparan las afectaciones causadas a las poblaciones cercanas (Incauca, 2022).

Uno de los proyectos donde el ingenio mostró su apuesta a la construcción de región y el apoyo a iniciativas que construyen paz, fue el proyecto orientado al desarrollo de la asociación productora de mora del resguardo indígena La Cilia - La Calera, ubicada en el municipio de Miranda, Cauca. Este proyecto se desarrolla en alianza con Postobón y tiene

como fin que 36 familias productoras de mora se conviertan en proveedores para la elaboración de refrescos hit.

Así mencionan la importancia en el informe:

“Este proyecto es muy importante para Incauca y para la comunidad, pues es necesario encontrar alternativas productivas diferentes a aquellas que afectan la economía y la estabilidad social del territorio. Además, es un ejemplo de construcción de paz y convivencia en el territorio”. (Incauca, 2022, p. 80)

Dentro del resto de las acciones sociales que desarrolla el ingenio, se encuentran alianzas estratégicas con la zona franca del Cauca y Postobón, con quien se dio origen en el año 2021 al programa Cauca tiene Norte, resultado de las necesidades recogidas durante las mesas del paro en municipios como Puerto tejada, Caloto y Guachené. “Esta alianza tiene el propósito de contribuir al desarrollo social y al mejoramiento de la calidad de vida en torno a tres pilares priorizados: aportes a la educación, soluciones de agua y saneamiento básico y promoción del desarrollo inclusivo e innovador” (Incauca, 2022, p. 84).

En la revisión documental de los informes de sostenibilidad del sector agroindustrial de la caña y en los informes de Incauca, que recogen los años 2018, 2019, 2020, 2021, se observa un incremento progresivo en la forma como se relacionan con el entorno social. En principio los programas que componen este ámbito, están relacionados con intervenciones, mientras que, conforme avanzan los años, y tras el quiebre de inflexión generado por el estallido social de 2021, se evidencia un poco más el viraje hacia la construcción conjunta del territorio.

Es explícito en varios párrafos, el uso del diálogo social como una herramienta, incluso como estrategia para el relacionamiento con la comunidad. Se evidencia la relevancia que tiene este tema en la agenda del sector y el interés por una apuesta de construcción de paz que permita bienestar para la gente y un entorno saludable para la operación y producción de azúcar.

Sin duda, los últimos años tras el Acuerdo de Paz y las distintas iniciativas sociales, han sido clave para construir una narrativa que aterriza en los territorios, la ideas de consolidar la paz a partir de sumar actores, acercar lo nacional a lo local, escuchar, reconocer y construir de manera colectiva.

Actas de las mesas de diálogo social, “del resultado de la manifestación social y la escucha activa del sector agroindustrial de la caña, a la construcción y acción”

En el marco de la protesta social, los municipios de Caloto, Corinto y Miranda en el Norte del Cauca se vieron inmersos en los bloqueos realizados durante poco más de 32 días. Estas vías de hecho que terminaron en un cierre total de la vía panamericana a la altura de la glorieta del ingenio del Cauca impidieron el ejercicio laboral del ingenio y de otras empresas de la zona. Durante los primeros días del paro, la incertidumbre se generalizó a esperas de encontrar los líderes y lideresas comandantes de los puntos de bloqueo, y la ruta para desplegar espacios de diálogo y negociación que permitieran la reactivación laboral y se pudiese instalar finalmente la mesa con todas y todos los actores, tanto del nivel institucional, como del sector privado y la comunidad movilizada.

Luego de reuniones con los alcaldes, el gobernador, el sector privado y el resto de la comunidad organizada en la movilización social, campesinos, afro, colectivos juveniles y comité del paro, se logró instalar la primera mesa oficial de diálogo y negociación. Esta mesa cobija tres municipios: Caloto, Corinto y Miranda. A continuación, se presenta el análisis de las actas desarrolladas a lo largo de la mesa desde junio de 2021 hasta marzo de 2022, fecha donde se pausaron las mesas por el periodo electoral. A las mesas de diálogo asistieron siempre representantes de las alcaldías y de la gobernación, comunidad movilizada, y sector empresarial. Y de manera específica, representantes de autoridades ambientales. Al inicio de la implementación de las mesas, siempre se contó con la participación de organizaciones veedoras y organismos de control. Personerías municipales, personerías, MAPP OEA⁶ y la Misión de Verificación de la ONU⁷ en Colombia.

Acta # 1 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 1 de junio de 2021 en el municipio de Corinto, Cauca. Posterior a la presentación de los participantes se desarrolló la lectura del pliego de peticiones de la comunidad movilizada, el cual iba dirigido al sector público y algunos puntos al sector empresarial, y en donde se expresaron los cuatro ejes temáticos que corresponden a las necesidades sentidas. Sobre estos ejes, la comunidad movilizada instó al diálogo y al

⁶ Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia. De la Organización de Estados Americanos.

⁷ Organización de Naciones Unidas.

compromiso. Por su parte el gobierno y el sector privado, promovieron la necesidad de levantar los bloqueos como muestra para desarrollar el diálogo en paz, permitiendo reiniciar labores al sector empresarial quien fuere uno de los más afectados.

A saber, los ejes temáticos sobre los cuales funciona la mesa son:

1. Garantías y seguimiento
2. Político, paz, fortalecimiento organizativo y reconciliación
3. Tierra, Territorio y ambiente
4. Social – dimensión cultura, salud, deporte, mujer, género, juventud, educación.
5. Desarrollo social y comunitario- dimensiones desarrollo económico, infraestructura social y empleabilidad.

Producto de la jornada, la mesa manifestó: “El comité del paro, insta a las administraciones departamental, Municipal al igual que al sector empresarial a elevar un comunicado en sentido de que hay voluntad de diálogo y que este diálogo ha producido acciones como: la instauración de una mesa de concertación y negociación, el desescalonamiento de los bloqueos en las vías y la reactivación económica del sector empresarial” (Acta #1, 2021).

1. De los acuerdos pactados se registró: “A partir del día 2 de junio de 2021 en horario de 6:00AM, el comité del paro y las administraciones municipales realizarán las labores de remoción de escombros y obstáculos en la vía” (Acta #1, 2021).
2. Mediante comunicado a la opinión pública, los líderes del comité del paro, empresarios, administraciones municipales y departamental, en compañía de los garantes, defensoría, personería y MAPP OEA, definen el levantamiento de los bloqueos” (Acta #1 de 2021).

Acta # 2 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló de manera virtual el 16 de junio 2021. En ella participaron sector público y sector privado y fue un análisis a los puntos que componen el eje 2 presentados a la mesa. (Político, paz, fortalecimiento organizativo y reconciliación).

Se aprobó un protocolo de garantías, en el cual quedo explícita la no estigmatización a trabajadores de las empresas que participaron de la manifestación, así como la no cancelación de contratos de trabajadores participantes de las protestas. Se acordó que tanto empresas como alcaldías presentarían informes financieros, sobre cuánto tributa el sector

empresarial en estos tres municipios y en qué invierten las administraciones municipales estos recursos.

En temas de políticas públicas, inversión territorial y garantías al acuerdo final con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en términos de hacerlo cumplir y apostarle a la paz, hubo compromiso de ambos sectores en vincular acciones e inversiones enfocadas en aspectos relacionados con la construcción de paz, sumado a trasladar a otras mesas de diálogo implementadas por el gobierno nacional, algunos de estos puntos para hacerle un mejor seguimiento y control.

Por último, se dejó claro que en temas donde la mesa no tiene alcance, no se dará respuesta en acciones a las peticiones del pliego. Ejemplo de ello fue la solicitud de derogar el decreto 380 de 12 de abril de 2021 “Por el cual se regula el control de los riesgos para la salud y el medio ambiente en el marco de la erradicación de cultivos ilícitos mediante el método de aspersión aérea, y se dictan otras disposiciones” (Decreto 380 de 2021 en Acta #2 de 2021), frente a esto, ni el sector privado ni la institucionalidad estuvo de acuerdo en elevar alguna petición al gobierno nacional.

Acta # 3 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 19 de julio de 2021 en el municipio de Corinto, Cauca. En ella se discutió con relación a la propuesta de Política Pública Campesina y Escuelas de Liderazgo y Cultura para comunidad movilizada en el marco del paro nacional del 28 de abril del 2021. Respecto a esto la comunidad campesina y comité del paro presentaron una propuesta para apoyar un diplomado en Derechos Humanos y Herramientas Jurídicas, el cual estaría organizado por ellos y desarrollado por alguna entidad afín. Esta formación tendría impacto en 120 personas de los tres municipios y sería una posibilidad de acercar herramientas participativas a las comunidades vulnerables de estos territorios afectados por la violencia.

De este encuentro se logró la aprobación del recurso económico por parte del sector privado para costear parte del curso y las alcaldías y gobernación propusieron evaluar con cuanto se podrían sumar y dar cumplimiento a lo requerido.

Con relación a la Política Pública Campesina, la gobernación junto con las alcaldías acordó abordar este tema de manera particular (Acta # 3 de 2021).

Acta # 4 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 1 de septiembre en el municipio de Miranda, Cauca. En ella, el sector agroindustrial de la caña presentó el informe del pago en impuestos (Ica y predial) que genera en los tres municipios en mención. Acto seguido definió el monto anual para apoyar el diplomado en Derechos Humanos y presentó el programa “Compromiso Rural” con sus respectivos objetivos, líneas de acción y componentes. Por parte de las alcaldías y la gobernación no se presentó la cifra con la que cada una sumaría al diplomado. La comunidad articulada solicitó celeridad en el tema y la posibilidad de que el diplomado sea agenciado por una organización reconocida y legitimada por ellos. La red de derechos humanos Francisco Isaías (Acta # 4 de 2021).

Acta # 5 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 23 de noviembre de 2021 en el municipio de Caloto, Cauca. En ella se realizó seguimiento al inicio del diplomado ya que, dada la Ley de Garantías, las administraciones y la gobernación no habían podido definir la forma de hacer uso de los recursos, por tanto, el sector privado propuso financiar el primer módulo para dar tiempo al resto de los actores para cumplir con lo pactado.

Esto fue bien recibido en la mesa como muestra del compromiso del sector privado por apoyar las iniciativas propuestas y construir de manera conjunta con la comunidad. Por otro lado, se dio inicio a la instalación del eje temático tres (Tierra, Territorio y Ambiente), este eje por ser de interés y complejidad, se propuso abordarlo en un siguiente espacio para contar con la participación de las autoridades ambientales pertinentes (Acta #5 de 2021).

Acta # 6 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 14 de diciembre de 2021 en el municipio de Caloto, Cauca. Se inició la mesa sin la participación de la gobernación, la comunidad movilizada en el paro hizo un llamado a cumplir con los acuerdos, ya que varios temas se dilataron por falta de gestión de las administraciones públicas. También pidieron mantener la mesa con participación constante y relevante.

Este día, se desarrolló una jornada de mapeo de temas ambientales, reconocimiento de factores negativos y actores de la zona. Se enunciaron los problemas y perspectivas de cada actor. Finalmente se reconoció que uno de los problemas más complejos recae sobre el uso del agua, por lo cual se priorizó este tema para formular un acuerdo conjunto, “pacto por

el cuidado del agua” Se planteó la necesidad de hacer un recorrido por la zona para revisar los cumplimientos ambientales e impactos industriales y comunitarios sobre el agua (Acta #6 de 2021).

Acta # 7 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 1 de febrero de 2022. Este espacio reanudó las sesiones en pausa por el receso de fin de año. Aquí se discutieron los temas en relación a la participación de los organismos de protección y garantía de derechos humanos (personería, MAPP OEA, ONU y defensoría del pueblo) estipulados como garantes de la mesa en el protocolo de garantías y que, por falta de logística administrativa, no estaba llegando a los espacios. Se plantearon escenarios distintos entre la comunidad campesina y administración municipal de Corinto para revisar la Política Pública Campesina. Nuevamente se solicitó ajustar los rubros y forma de pago del diplomado en DDHH por parte de los entes de gobierno. Por último, se decidió abordar el tema ambiental en el mes de marzo (Acta #7 de 2022).

Acta # 8 de seguimiento y acuerdos

Esta mesa se desarrolló el 15 de febrero de 2022 en el municipio de Miranda, Cauca. Este espacio permitió organizar detalles para el inicio del proceso formativo en derechos humanos. Y se proyectó el inicio para finales del mes de abril. Se propuso por parte de las alcaldías desarrollar las entregas de informes financieros en el marco de los consejos de gobierno de cada administración, para presentar todo en detalle y contar con la presencia de los alcaldes y alcaldesa municipal. se fijaron las fechas de Corinto y Miranda para el mes de marzo (Acta #8 de 2022).

Acta # 9 de seguimiento y acuerdos

La mesa del 7 de marzo 2022 fue la última mesa técnica con relación al diplomado en Derechos Humanos. Se conoció la propuesta ajustada por la red Francisco Isaías, se definieron el número de participantes, logística y se fijó la fecha de inicio.

El diplomado en Derechos Humanos y Herramientas Jurídicas inició el 6 de mayo de 2022, en el municipio de Miranda. La jornada fue muy emotiva pues representó el logro de la articulación entre todos los actores. Como resultado de la mesa, más allá de las confianzas ganadas, los protocolos escritos y los mensajeados enviados, este diplomado fue el primer producto tangible y representó un logro para la mesa de diálogo (Acta #9 de 2022).

Actualmente, y luego de unos meses en pausa por la dinámica político electoral, la mesa retomó sesiones y se reúne al menos una vez al mes. Ya entró a desarrollar temas ambientales.

Carta del sector agroindustrial de la caña; una invitación a la reflexión y el diálogo como movilizador. Mayo 20 2021

El 20 de mayo de 2021, tras 22 días de bloqueos en las vías, el sector agroindustrial de la caña, cuyas empresas agremiadas, los ingenios azucareros, y cultivadores de caña, se vieron obligados a frenar sus actividades agrícolas y productivas, elevaron una carta haciendo un llamado al diálogo como herramienta para contrarrestar el álgido momento que atravesaba la protesta social y como la premisa para el logro del desmonte de las vías de hecho.

En dicha carta “Asocaña respalda diálogo y hace un urgente llamado para el desbloqueo y lograr la reactivación” recoge el impulso de la agroindustria por priorizar el diálogo sobre la fuerza, luego del recuento acerca de la relevancia del sector como generador de empleo y desarrollo económico, el cual es responsable de alrededor de 286.000 empleos en toda la región geográfica del río Cauca, empleos que la protesta social prolongada en semanas de bloqueos en la vías, puso en riesgo, y qué, dada la respuesta defensiva y militar del gobierno nacional que no apaciguaba los ánimos sociales, el sector emitió esta carta como invitación para desplegar otras formas de afrontar y transformar el conflicto, y respaldó al diálogo, como el arma para exigir derechos.

El sector agroindustrial de la caña sumó el diálogo como premisa del bien común y la seguridad ciudadana (Asocaña, 2021), “Es por eso que, manifestamos, una vez más, nuestra apertura y disposición a participar activamente en los diálogos que nos lleven a construir colectivamente una agenda social incluyente en el territorio” (Asocaña, 2021, párr. 4).

Análisis documental desde las categorías de la investigación.

En relación con las categorías de análisis que se presentan en el desarrollo teórico de este trabajo, se pueden correlacionar con la presente descripción de los insumos del sector agroindustrial de la caña y el ingenio del Cauca, quienes en sus informes de sostenibilidad del año 2018, evidencian acciones tácticas, en respuesta a los conflictos del territorio que han marcado la relación de la agroindustria de la caña y el entorno donde está inmerso su cultivo, y no en acciones estratégicas, por lo que, en algunos de los proyectos desarrollados, se perciben apuestas por contrarrestar los impactos causados, pero no acciones que conlleven a la transformación de prácticas que en el largo plazo permitan la sostenibilidad del sector.

Según las evidencias de análisis presentes en los documentos del sector, se puede leer el viraje del sector hacia la relevancia social, podría intuirse que, a partir del año 2021 y producto del paro nacional, ha cobrado relevancia el concepto de diálogo social, de ahí la importancia de valorar en este trabajo, el papel del diálogo social como herramienta de construcción de paz. En los informes revisados, el término diálogo social aparece en repetidas ocasiones, y se alinea con acciones producto de la escucha, reconocimiento y cercanía con el otro, manifestando un proceso de construcción que supera las históricas intervenciones basadas en la responsabilidad social empresarial, que más allá de ser corresponsables, no se ajustaban a las dinámicas del contexto y a las necesidades reales de la gente, reproduciendo acciones que no evidencian la construcción conjunta del territorio.

Es por tanto que, la apuesta por el diálogo social de la agroindustria de la caña en el Norte del Cauca se sustenta en los informes, cartas y mesas de diálogo en las que ha venido participando desde el año 2018, con un hito relevante en el 2021 y que, sumado a los antecedentes en el año 2009 con el paro de los corteros, brindan una lectura diferente de cómo se transforma una industria históricamente rodeada de narrativas amargas, abusos, excesos, impactos y demás, en un sector que le apuesta al diálogo y a la escucha, que se articula a las nociones de construcción de paz a partir de la idea del reconocimiento del otro, del entendimiento de la etnia, la diversidad y la cultura, y presenta modelos de acción estratégicos basados en lo micro, del centro hacia afuera, de abajo hacia arriba, de la gente, la base social, hacia la empresa, y no verticales, modelos asistenciales, de la empresa hacia abajo, sordos y sin co-creación del territorio.

Es importante resaltar no sólo el cambio discursivo, los programas y proyectos, sino el factor estratégico que compone las acciones en el marco de la sostenibilidad, factor incluso de la pervivencia del sector. Hablar de licencia social para operar, como lo enuncia Asocaña en su informe 2022, significa haber atendido que más allá de adecuarse a la norma y cumplir la ley, tener permisos ambientales y legales, es indispensable contar con la comunidad cercana, verla, sentirla y reconocerla para crear con ella, crecer con ella y construir con ella. Luego de 32 días de bloqueos, 32 días sin operación productiva, el sector agroindustrial de la caña ha postulado en sus acciones prioritarias el factor social como una licencia necesaria para su operación.

Estos informes, cartas y actas reflejan la estrecha relación con las nociones de construcción de paz territorial, partir de la escucha activa de sus comunidades, la creación de programas y proyectos desde el interés de la gente evidencia el reconocimiento del nuevo escenario y sitúa en el contexto social al sector cañero como un actor que construye con la ciudadanía.

Del año 2018 al 2021, se evidencia un cambio progresivo hacia el modelo de relacionamiento social, donde el diálogo y la construcción colectiva se unen al modelo económico tradicional con el cual, las empresas han contribuido desde su visión de lo que corresponde al desarrollo.

Capítulo III. La agroindustria de la caña y su aporte en la construcción de paz territorial

Este capítulo busca responder a la pregunta de la investigación, y por ende a los objetivos planteados, caracteriza el diálogo social de la agroindustria de la caña en el Norte del Cauca, identifica los conflictos que envuelven la relación con las comunidades y el territorio, y valora el diálogo social como una herramienta clave en la construcción conjunta de paz en la región. Características de un diálogo social que construye visiones conjuntas

Uno de los aspectos fundamentales para la construcción de paz es la posibilidad de acercarse y trabajar con el otro. Para el sector agroindustrial de la caña, la oportunidad de dialogar se ha convertido en el método definitivo para trabajar de manera conjunta con las comunidades locales. Por ello, es indispensable caracterizar el diálogo social realizado hace poco en los municipios de Caloto, Miranda y Corinto en el Norte del Cauca, y que lo ha llevado ser productivo y un factor necesario en el propósito de contribuir a una mejor región.

El reconocimiento del otro y el reconocimiento de los impactos propios que genera la operación, basados en la escucha activa, la conversación directa, la comprensión del escenario político y social, el cambio en las expectativas de la gente, y el poder de la negociación que tienen las comunidades en la actualidad han sido algunas de las características más destacadas y necesarias de este diálogo propuesto.

Escucha viva y activa, conversación directa y reconocimiento del otro

Dadas las lógicas industriales en las que está inmersa una empresa, lo natural es producir riqueza y valor económico, centrandolo en la razón de su gestión y aporte al sistema económico y social. Dentro de esta dinámica, en el relacionamiento con los grupos de interés, priman aquellos que son socios, inversionistas, clientes y consumidores, dejando frecuentemente de lado a un grupo que, como se viene evidenciando, ha tomado poder y protagonismo: las comunidades étnicas, campesinas, urbanas y rurales,

Dejar de lado a este grupo por décadas, profundizó las desigualdades del territorio, pues el desarrollo económico llegó al sector, pero en muchos casos este desarrollo no significó para las comunidades vecinas un mejoramiento en su calidad de vida, ni en el

reconocimiento de sus derechos, lo que despertó sentimientos de injusticia, rabia y dolor, porque no habían sido escuchados.

La escucha viva, presente en la conversación con el otro, significa permitirles a las comunidades expresarse desde sus sueños y frustraciones, sin interrumpirlas, entender lo que dicen en un acto de empatía por sus propias vivencias, esta escucha se da cuando hay una relación de interés por el otro, más allá de dar respuestas a problemas que se han de resolver. En ocasiones, cuando las relaciones son muy verticales, se puede perder este ejercicio de escucha y transformarse en una conversación de una sola dirección, que no llega al intercambio de ideas y que además imposibilita la construcción.

Con respecto a la relación, y al ejercicio de dialogar que se ha desarrollado con las comunidades vecinas al sector azucarero se considera este ejercicio como un elemento que permite la cercanía logrando una experiencia de confianza. Escuchar a las comunidades, permitirles expresar sus insatisfacciones, y abrir un camino hacia el reconocimiento de las propias falencias como sector, facilita el compartir espacios directos con ellas. Es imprescindible visitar los territorios y sentarse con la gente, sostener una interacción con el otro desde una posición de iguales que conviven y se necesitan mutuamente. Tal y como lo expresa el líder campesino Cristóbal Guamanga quien fue entrevistado para complementar el análisis documental: “La paciencia, la humildad, la sencillez, el aprecio. Que todos necesitamos de todos” (Presidente de FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022)

La escucha activa de las comunidades, significa atender a pequeños signos en la conversación, aspectos no suficientemente dichos y a veces apenas expresados en una entonación, necesidades implícitas, de allí que la conversación directa facilita el acercamiento de la empresa a la gente por el reconocimiento de ese otro, que también es parte del territorio, y que necesita de la empresa tanto como la empresa necesita de él. Estos tipos de escucha se han vuelto clave para asegurar las estrategias de sostenibilidad del sector agroindustrial de la caña desde los últimos cuatro años.

Así se puede evidenciar en el siguiente fragmento hallado en el análisis documental:

Para el sector agroindustrial de la caña, el diálogo genuino y directo con las comunidades de la región es la columna vertebral de su estrategia de sostenibilidad. A través de estos espacios se identifican visiones conjuntas del territorio que, bajo el principio del respeto y la reciprocidad, permiten establecer escenarios comunes de desarrollo para todos los pobladores. (Asocaña, 2022, p. 32)

La escucha y la conversación, se funda en la necesidad de darle un valor a los otros, darle una categoría de realidad al grupo que se tiene al frente, que pase por un reconocimiento sincero sobre su historia, cultura y práctica ancestral.

En un entorno como el Norte del Cauca, donde convergen actores tan diversos, afros, indígenas, campesinos, mujeres, población rural, y sector empresarial, el reconocimiento de esa diversidad trae consigo la posibilidad de dialogar de manera genuina, de valorar al otro desde la diferencia, de asumir una relación horizontal, e impulsar acciones de transformación y bienestar. Dejar de reconocer a los otros se traduce en la negación de sus derechos y bloqueo en el ascenso social y económico de las comunidades. El no reconocer al otro como un igual significa generar relaciones asimétricas de poder, adoptar una postura de superioridad desde la visión hegemónica occidental que muchas veces se traducen en construcciones unilaterales del territorio, y en violencia.

Desde la lógica del desarrollo industrial, es posible vislumbrar que no ha sido tenida en cuenta la ancestralidad de las prácticas culturales de los grupos étnicos que cohabitan en el Norte del Cauca, las diferencias en la forma de concebir la tierra y el territorio, es distinta tanto para industriales como para las comunidades, siendo la tierra para los industriales un medio para generar riqueza, mientras que para las comunidades, tanto indígenas, campesinas como afrodescendientes, la tierra es territorio: es su todo, la casa grande, su sustento y su vivienda, lo que requiere de una interacción y reconocimiento del otro para construir un espacio para todos (ACONC, 2019). El territorio está tejido de afectos, de memoria, de sentidos, de relaciones vitales.

El sector azucarero ha empezado a comprender que para dialogar con el otro es necesario primero: reconocerlo, asignarle un valor social y cultural según corresponde y respetar que cada grupo, afros, indígenas o campesinos, provienen de contextos distintos, con

visiones y formas de hacer las cosas diferentes, pero igualmente válidas en la apuesta común de consolidar territorios.

Así lo evidencia en su entrevista, la directora de sostenibilidad de Incauca:

Conciencia de la importancia del reconocer dónde estamos y quiénes están afuera. Falta camino, pero se ha logrado. Las áreas con más impacto están más conscientes. Las relaciones son humanas, detrás de la empresa hay personas y cada persona puede tener sus propias visiones, prejuicios y demás, es muy importante que se pueda entender al otro, conocer donde estamos, reconocer el territorio, hablar con la gente, saber por qué actúan de la forma que lo hacen, comprender la historia para entender. (Directora de sostenibilidad de Incauca, comunicación personal, 25 de agosto de 2022)

Estas palabras muestran el camino que desde hace cuatro años ha emprendido el Ingenio del Cauca y el sector azucarero en general, por aproximarse al otro, por otorgarle lugar, escucha y sentido, a la historia detrás de cada grupo social. Se plantean como derroteros en el diálogo, que poco a poco se consolida como un elemento esencial en la apuesta por una mejor región.

El nuevo escenario territorial, con un lenguaje común

Entre los puntos más importantes que ha significado la posibilidad de mejoras en los diálogos que ha adelantado el sector agroindustrial de la caña de azúcar, destaca la comprensión que se tiene sobre el nuevo escenario social y político en el que se encuentra el país. El 2021 fue un año que marcó un antes y un después en el relacionamiento con las comunidades vecinas. La protesta social que dejó como consecuencia en todo el territorio nacional, graves afectaciones a los derechos humanos, 79 asesinatos, 35 víctimas de violencia sexual, 90 víctimas de violencia ocular y 171 líderes y lideresas asesinadas, siendo el departamento del Cauca el más afectado seguido de Antioquia y Nariño (Indepaz, 2021) y en el territorio de operación de los ingenios, se manifestó con treinta y dos días de bloqueos, permitió una lectura distinta sobre las exigencias y necesidades de la nueva sociedad que reclama la garantía de sus derechos y que exige ser escuchada, reconocida y tenida en cuenta en la construcción de región y de país.

Si bien, el sector empresarial ha contribuido a la construcción de región desde la lógica del desarrollo económico, con generación de empleo, pago de tributos y donaciones, el nuevo escenario social que impera actualmente, junto a la narrativa que devino de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP y el gobierno nacional, se suman al cansancio colectivo de algunos sectores de la sociedad, producto de las desigualdades presentes y las necesidades de la gente. Estos factores han contribuido a que se gesten cambios en las expectativas de la población en términos del rol que deben asumir las empresas, del cual esperan que vaya más allá de los aportes económicos y el cumplimiento de la ley, y se convierta en corresponsabilidad por desarrollar relaciones armónicas y de bienestar.

En la actualidad, se demanda la corresponsabilidad de construir territorio, de generar estrategias que vinculen a todos los actores, que superen las intervenciones que solo sirven para mitigar situaciones más que transformar realidades. Esta comprensión del entorno social cambiante facilitó que, durante las negociaciones del paro nacional, el sector empresarial pudiera salirse de la defensa propia por sus aportes al desarrollo económico, y escuchara para comprender las demandas sociales que hoy tienen las comunidades vecinas, sobre todo aquellas que giran alrededor de las violencias simbólicas y estructurales que han padecido a lo largo de la historia.

Desde el análisis documental, se da cuenta de esta nueva comprensión que ha sido fundamental para dialogar con las comunidades, ya que desde los años 2020 y 2021, el Ingenio del Cauca enfocó su apuesta estratégica de sostenibilidad, hacia la construcción de paz territorial, a partir de las dinámicas que gestó la movilización social en Colombia. El paro nacional se convirtió en la posibilidad de abrir espacios de diálogo con las comunidades, administraciones municipales, organizaciones sociales y demás actores, siendo las mesas de diálogo un espacio fundamental para el análisis de intervención social. Se puede leer en el informe de sostenibilidad 2020/2021:

El quehacer social es un constante reto de dinamización y adaptación a las situaciones del contexto, sin duda entre 2020 y 2021 vivimos dos grandes retos que nos invitaron a pensar, actuar y redireccionar nuestras acciones sociales con relación a nuestros vecinos. (Incauca, 2022, p. 72)

Sin duda, las exigencias de la gente durante la protesta social de 2021 fueron un llamamiento a crear más oportunidades, dignificar los derechos, garantizar el acceso a bienes

y servicios del Estado para la vida, y dadas las respuestas ofensivas y militares del Gobierno colombiano, la protesta también hizo un llamado al cese de la violencia y la necesidad de dialogar. A esto, el sector agroindustrial le significó una gran apuesta, al interpretar las voces de la ciudadanía y apoyar el llamado al diálogo por encima de la militarización de las ciudades.

El documento de Asocaña (2021) “Asocaña respalda diálogo y hace un urgente llamado para el desbloqueo y lograr la reactivación” demuestra la postura que tomó el sector sumándose al diálogo como premisa del bien común y la seguridad ciudadana “(...) manifestamos, una vez más, nuestra apertura y disposición a participar activamente en los diálogos que nos lleven a construir colectivamente una agenda social incluyente en el territorio” (Asocaña, 2021, párr. 4).

Comprender lo que exige el nuevo escenario político y social, y lo que espera la gente de este sector azucarero, que por supuesto, va más allá de las intervenciones de corto plazo y le apuesta por responder a los impactos ambientales y sociales que ha dejado por décadas la operación de los ingenios, ha sido clave para el diálogo social.

Diálogo horizontal, simétrico y transformador

Treinta y dos días de bloqueo son razón suficiente para reconocer que la manera como las comunidades dialogan ha cambiado y tiene una fortaleza política e ideológica en sus organizaciones haciendo que su posición frente al sector empresarial sea distinta. Si bien los bloqueos han sido históricamente la forma de ejercer presión por parte de las comunidades cercanas a los ingenios azucareros, estos no se prolongaban por más de dos o tres días, al final de una negociación, se habilitaba el paso y se bajaba, por algún tiempo, la presión de la comunidad por ser escuchada frente a los distintos reclamos que emergen por ocasión del impacto operacional de la agroindustria cañera. Además del reclamo de tierras que es una necesidad para las comunidades indígenas, campesinas, afro y comunidades rurales de la zona plana, el impacto de la operación se traduce también en el deterioro de las vías, el ruido, el polvo, la velocidad de los trenes cañeros y la falta de acceso a bienes y servicios que, aunque son responsabilidad del Estado, las comunidades afro de la zona plana, constantemente piden a los ingenios en contrapartida por la permanencia del cultivo de la caña en la zona y la magnitud de la industria azucarera.

El paro nacional del 2021, que en la región del suroccidente del país se vivió de manera álgida, fue un escenario que evidenció la necesidad de reconocer a las comunidades vecinas como un grupo de interés muy importante, no solo por la repercusión de la operación de los ingenios en su territorio, sino porque ellas, como organizaciones étnicas, campesinas, rurales y urbanas tienen un gran poder capaz de poner en riesgo la sostenibilidad del sector azucarero. Los ingenios azucareros que trabajan 24 horas 7 días de la semana se vieron absolutamente frenados en su operación, y, además, su productividad se vio en riesgo por los incendios de los cultivos y las amenazas a trabajadores que intentaron ejercer labores.

El reclamo por elementos históricos como la tierra, el recurso hídrico, el impacto al medio ambiente, entre otros, dividen en las narrativas de amarga y dulce, la relación entre las comunidades locales y el sector agroindustrial, posicionando con más fuerza aquellas amargas que lo circundan y profundizan la polarización entre quienes ven al sector como enemigo socioambiental y aquellos que reconocen su valor en los aportes económicos, de creación de riqueza y generación de empleo.

Reconocer el poder del otro, además de la comprensión del escenario político y social, y estar en el marco de la escucha activa, ha llevado a que el diálogo social sea un poco más horizontal y parta de reconocer que el sector azucarero se ha acercado a la construcción conjunta del territorio y, por lo tanto, tiene oportunidades de mejora en las cuales trabajar si quiere consolidarse como un actor fuerte y sostenible en el tiempo. Lo horizontal de este diálogo ha sido una oportunidad de reconocer errores, identificar fallas y propender por hacer cambios profundos en algunas acciones de la operación que respondan a las necesidades de la gente.

Incauca cuenta con un modelo de relacionamiento que se basa en el diálogo social como herramienta para lograr identificar sus necesidades y así propender por un compromiso mutuo (Incauca, 2022). En el Informe de Sostenibilidad de Incauca 2020/2021 presentado en 2022, se explicita la intención de minimizar y contrarrestar los impactos que genera la operación del cultivo y cosecha de la caña:

Otro aspecto fundamental de nuestra gestión parte del reconocimiento de nuestros impactos operacionales en el entorno social de nuestras comunidades, razón por la cual, durante este periodo creamos espacios de diálogo para la atención de quejas y solicitudes para el mantenimiento de vías postcosecha, suministro de agua, tránsito

de nuestros vehículos con carga, entre otros aspectos que hacen parte de nuestra misión de mitigar y compensar nuestros impactos por la operación. (Incauca, 2022, p. 73)

Estos elementos centrales, han derivado en espacios de diálogo en los que poco a poco se ha construido confianza, y se ha podido avanzar para no solo quedarse en la palabra, sino desarrollar acciones concretas. Las mesas de diálogo han dejado productos tangibles, programas, proyectos y cursos de formación, que se destacan y que le dan un carácter de mayor credibilidad a los espacios donde se dialoga.

En el análisis documental, encontré, en las actas de la mesa de diálogo, elementos tanto simbólicos como tangibles, en este proceso transformador: el diplomado en Derechos Humanos y Herramientas Jurídicas que inició el 6 de mayo de 2022, en el municipio de Miranda, un proceso a resaltar, por lo emotivo de la jornada y por representar un logro en la articulación de todos los actores. Más allá de las confianzas ganadas, los protocolos escritos y los mensajes enviados, este diplomado fue el primer producto materializado desde la mesa de diálogo social territorial. Este tipo de diálogo es un elemento necesario para avanzar en la construcción de paz, indispensable para la consolidación de confianza y para ganar espacios comunes donde se pueda pensar de manera conjunta el territorio. Además, se presenta como una conexión desde la empatía, la acogida y la admiración por el otro (Kahane, 2018).

Cristóbal Guamanga, reconoce el diálogo como un elemento necesario para la relación con los ingenios para consolidar ideas comunes:

Sino fuera por el diálogo no se podrían relacionar los campesinos con la agroindustria. El paro nos permitió acercarnos y tener confianza, antes no había confianza. El diálogo ha sido el camino. El diálogo llevará a todas las partes para resolver el problema de la tierra y del cultivo. (Presidente de FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022)

De manera semejante a Lederach (2019) señala el diálogo social como un elemento necesario para superar los escenarios polarizantes y violentos, siendo el eje central de la búsqueda de puntos comunes entre actores distintos para alcanzar transformaciones de largo aliento.

Valorar los elementos del diálogo social que se han presentado anteriormente, ha resultado fundamental para la construcción de confianza en el Norte del Cauca, y también ha permitido la posibilidad de acercarse a las comunidades, interactuar, planear salidas a las tensiones y conflictos, generar proyectos comunes y propuestas transformadoras que conlleva un trabajo conjunto en la construcción de un territorio más sostenible para todos sus actores.

Narrativas fragmentadas: obstáculos para el diálogo social

Dentro del proceso de relacionamiento con las comunidades vecinas, y la gesta del diálogo social, se presentan elementos que se definen como obstáculos, necesarios de superar para consolidar un buen espacio de diálogo social. En las narrativas que circulan en el Norte del Cauca sobre la relación entre las comunidades y el sector agroindustrial de la caña, narrativas que provienen por un lado por los conflictos territoriales, la precarización laboral, el impacto al medio ambiente, y por otro lado, por los aportes económicos del sector en la región, el empleo, la contribución tributaria que representan dos versiones sobre un mismo escenario, surgen múltiples relatos que en muchos casos condicionan e impiden el trámite asertivo de las tensiones y conflictos, ya que permanecen en una de las dos narrativas sin propender por una mirada hacia el presente y futuro.

La desconfianza, el sentimiento de que las necesidades de la gente no son escuchadas por los ingenios, la deuda ecológica atribuida por el inapropiado uso de los recursos naturales, y la actuación asistencial que en muchas ocasiones ha predominado, se entremezclan con la historia de un pasado atravesado por la violencia, la presencia de grupos guerrilleros y paramilitares asociados a los terratenientes de la caña de azúcar, quienes con el fin de frenar procesos de recuperación de tierras por parte de indígenas en los años ochenta, involucraron presuntamente, a las AUC y grupos paramilitares en sus tierras (CNM, 2012). Esto, se convierte en premisas que anteceden y enmarcan la relación, y cualquier intento de diálogo que quiera desarrollarse debe suponer, en principio abordar estos temas.

Por otra parte, las lógicas economicistas, basadas en la productividad, la competitividad, la responsabilidad social empresarial, proponen otros discursos o narrativas, que son hasta ahora novedosos para las comunidades; de allí que resulte fundamental identificar estas narrativas obstaculizadoras para así mismo gestionarlas a favor de la paz en el territorio.

“No nos escuchan”. Un sentimiento recurrente en el encuentro entre las comunidades del Norte del Cauca y el sector azucarero es evocar un pasado de monólogos en el que la palabra solo había sido proferida por uno de los actores, negando que, del otro lado, existía una historia generalmente vivenciada como el pasado amargo del cultivo de la caña, que ha dejado heridas sin sanar y que se hace necesario abordar para avanzar hacia el presente y el futuro. Surge como elemento esencial en el trámite de los conflictos, no ocultar el pasado ni

la historia, reconocer los errores como un camino hacia la reconciliación para construir un futuro conjunto.

El antecedente histórico de los conflictos en el Norte del Cauca, se enmarca en la transición agraria que desde los años cincuenta ha significado un cambio en la producción de alimentos, del pancoger por caña, en un entorno marcado por la violencia y la falta de recursos económicos de la población que impulsó la venta de la tierra fértil a grandes terratenientes o el arriendo de la misma para ser sembrada en caña; lo que, para la década del 70, convirtió a la agroindustria cañera en un motor acelerado de crecimiento llevando a la disminución de la población rural, la marginación económica para quienes salieron de sus predios a las ciudades y centros poblados, y la llegada de foráneos al territorio (Duarte, 2015).

No obstante, y a pesar de la historia que circunda al sector en narrativas amargas cargadas de desconfianza, el escuchar a las comunidades desde sus lógicas ancestrales y culturales, darles valor y reconocerlas, ha sido un paso para superar, en algunos espacios, la carga histórica que envuelve siempre los espacios de conversación.

Entender que, para el campesinado, la identidad cultural no se ajusta al modelo agroindustrial, como lo expresa Cristóbal Guamanga: “La cultura y la identidad campesina no se basan en el valor comercial de los productos, lo importante es tener la tierra y la comida sin químicos. No cambiamos la cultura, las formas de alimentarse sanas” (Presidente de FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022). Estas palabras ayudan a comprender al interior de los ingenios que, para el campesinado su historia también tiene valor, que no necesitan del mercado como se concibe en el modelo económico industrial, y que volver a sus tierras para retomar el pancoger como forma de vida, es una apuesta por saldar deudas históricas, que han sido, además, causas de desconfianzas. Con ello, se pretende evidenciar que la visión industrializada y del modelo capitalista en el cual se insertan los ingenios, no es la visión común entre todos los actores, y que, para el campesinado, no es con proyectos productivos como se desarrolla su comunidad, sino con retornar a la tierra, a la siembra de cultivos para el pancoger.

En palabras de Cristóbal, “hay una deuda histórica con la reforma agraria. En 212 años ningún gobierno ha cumplido. Es un momento difícil para todo el mundo, para la agroindustria, los trabajadores y demás” (Presidente de FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022). Sin embargo, producto del

reconocimiento mutuo entre campesinos y agroindustriales, afirma Cristóbal que: “El diálogo nos debe llevar a construir el camino. Que el capital exista, pero sin desigualdad. Hay desconfianza por la historia, y hay que superarlo” (presidente de FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022).

Pese a las diferencias que hay en la forma como se concibe el desarrollo, hay una capacidad de superar las desconfianzas y tensiones y de entender que se puede construir sin pensar igual. De esta manera, es posible superar el condicionante histórico y avanzar.

Por otra parte, la diversidad cultural no ha sido un eje predominante en la relación comunidades y sector agroindustrial, ya que desde un inicio la multiplicidad étnica no fue tomada en cuenta sino que por el contrario fue aplanada por la consolidación de una sola cultura religiosa, de predominancia cristiana, esta creencia religiosa puede incidir en la forma de participar de algunas comunidades en los diálogos, haciéndolas pasivas y desconfiadas; algunas narrativas religiosas hacen énfasis en un salvador de hace dos mil años que les ofrece la salvación independientemente de su actuación, o proclamando una salvación que quizá solo sea posible en otro mundo.

Además, el sector azucarero asumió un rol asistencialista en el relacionamiento social, herencia de una cultura del siglo XIX; ya que, compuesto por familias tradicionales arraigadas en patrones católicos propios del proceso de la colonización en América latina, ofrecieron a las poblaciones cercanas a las haciendas cañeras, servicios básicos como educación y salud, convirtiendo sus aportes en acciones paternalistas que en algunos casos sustituyeron el rol del Estado (Urrea y Arango, 2000 en Acosta y Pérezts, 2017).

En diversas conversaciones, estos aspectos salen a relucir por parte de las comunidades, quienes, debido a estas formas tradicionales de relacionarse, han desdibujado su propio rol y el rol de la empresa, frente al rol que debe cumplir el Estado; esto ha supuesto un proceso de transformación por alejarse de esta lógica asistencial y emprender el camino de construcción colectiva y participativa del territorio.

En el análisis documental puede leerse como una nueva valoración y forma de relacionarse con las comunidades. Dentro de sus grupos de interés, Incauca reconoce el valor de sus comunidades vecinas, razón que ha generado un modelo de relacionamiento estratégico que se basa en tres principios: *integración*, al considerarse parte de la comunidad, *inclusión*, al reconocer el derecho de la comunidad a ser escuchada y obtener respuestas e

integralidad al sostener una relación abierta y honesta en cuanto “al alcance y propósito del relacionamiento” (Incauca, 2020, p. 60).

Con ello se refuerza la responsabilidad de participar en el territorio con todos los actores, y que cada quien asuma aquello que le corresponde en aras de construir un desarrollo rural integral para todos y todas.

“Uso y abuso del medio ambiente” Todo lo anterior se suma al reclamo de las comunidades por el impacto ambiental, el uso de los recursos naturales y las transformaciones de las dinámicas culturales por la implementación de obras con impacto directo al medio ambiente. El siglo XX, significó para Colombia, en sus distintos sectores, un crecimiento económico basado en la lógica productiva como motor de desarrollo. Aspecto que, dadas las lógicas empresariales, de poca interacción con el entorno, dejó por fuera la diversidad. “La diversidad, no ha tenido la presencia adecuada del Estado en términos de intervención de construcción entre todos” (directora de sostenibilidad Incauca, comunicación personal, 25 de agosto de 2022).

Las comunidades en el Norte del Cauca reclaman con frecuencia sobre la imposición del monocultivo, o lo que se describe, desde el concepto de la ecología política, como un cultivo hegemónico, en este caso la caña de azúcar, lo cual ha cambiado ecosistemas naturales, fuentes de agua y formas de vida, y ha llevado hacia otros lugares a las comunidades campesinas, afros e indígenas, modificando los paisajes donde se erigía su pasado cultural y ancestral (Ayala-Osorio, 2019). Este aspecto es quizá uno de los más reiterados en cada espacio de reunión con las comunidades, quienes hoy, con más poder y conscientes del valor de sus territorios, aluden a ello como punto de partida.

Si bien, este punto es uno de los más complejos de abordar, ya que, según el análisis documental, la mayor parte de las inversiones del sector en términos retributivos de sus impactos, son hacia lo social más que hacia lo ambiental. Por lo que, gracias a la protesta social de 2021, se han podido identificar aspectos por mejorar con relación al cuidado de la naturaleza, y se ha permitido, de la mano de las comunidades, realizar visitas a los vertimientos de residuos líquidos, como compromiso por consolidar un pacto por el cuidado del agua.

El Acta # 6 del análisis documental, da cuenta de los avances conjuntos por responder a los antecedentes del medio ambiente que son un condicionante necesario de superar para

avanzar en la construcción de confianza, en ella quedó consignado que se desarrolló una jornada de mapeo de temas ambientales, reconocimiento de factores negativos y actores de la zona, enunciando los problemas y perspectivas de cada actor, para al final poder reconocer que uno de los problemas más complejos recae sobre el uso del agua, por lo cual se priorizó este tema para formular un acuerdo conjunto denominado pacto por el cuidado del agua, con lo que se dejó planteada la necesidad de hacer un recorrido por la zona para revisar los cumplimientos ambientales e impactos industriales y comunitarios sobre el agua (Acta # 6, mesa de diálogo y negociación en el Cauca, 2021).

“La rentabilidad es lo primero” El tema ambiental, el sector de la caña lo asumió desde otra perspectiva, inmerso en la lógica global del desarrollo industrial, su mirada se centró en la generación de riqueza y los aportes económicos, más que en las necesidades socio ambientales. La dinámica global durante los siglos XVIII y XIX, consolidó el sistema capitalista que fuere la entrada del posicionamiento de los mercados libres y el promotor de la idea de que las empresas surgen con el fin de producir rentabilidad y, a partir de ello, progreso y bienestar.

Hacia mediados del siglo XX, con el surgimiento global de un nuevo concepto, las empresas empiezan a girar hacia una mirada más integral de sus entornos, alejándose de la visión única de riqueza económica y del modelo que ofrece servicios asistenciales. El concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) surge como un instrumento para atender demandas sociales y se inserta en la relación entre las empresas y las comunidades permitiendo la licencia para operar en la medida que integra y responde a las necesidades de la gente (Kaplan, 2014). En este sentido, los ingenios azucareros continuaron desarrollando inversiones sociales, salones comunales, parques, y escuelas como contribución al bienestar social en sus zonas de influencia, respondiendo a situaciones particulares, pero desatendiendo las afectaciones medioambientales donde el sector había generado mayor impacto.

Esto generó cierto nivel de desconfianza pues el impacto percibido por las comunidades es muy superior a la retribución que ellos sienten ha hecho el sector de la agroindustria cañera. La comunidad ha puesto sus expectativas en otros factores distintos a los que históricamente se han abordado. Ejemplo de ello son las narrativas que por años se han tejido en el marco del impacto ambiental, la cuales no han sido interpretadas y atendidas como deuda socioambiental, pero que producto de la mesa de diálogo y el trabajo planteado

por la comunidad como un eje temático principal, (tierra, territorio y ambiente) ha permitido escuchar las preocupaciones de la gente. Estas van más allá del cumplimiento legal que pueden seguir los ingenios, y se traduce en la necesidad de cuidar el agua en aras de la pervivencia humana y productiva.

En el análisis documental de las actas de la mesa de diálogo, se puede leer un compromiso pactado. “Hacer recorrido por la zona para revisar los cumplimientos ambientales e impactos industriales y comunitarios sobre el agua” (Acta #6, mesa de diálogo y negociación en el Cauca, 2021).

Es importante resaltar que, el proceso que se ha desarrollado desde el reconocimiento escucha y lectura del entorno social, ha permitido avanzar en la gestión de estas narrativas fragmentadas. Las mesas de diálogo en las que participa el sector, y los constantes encuentros en territorio con las comunidades, han dado la posibilidad de ir reconstruyendo historias, y proyectando esfuerzos comunes para alivianar las omisiones pasadas con relación al cuidado del medio ambiente, siendo conscientes desde que lugar habla el otro, asumiendo las descargas producto de las heridas del pasado (Kahane, 2018), acercándose desde la experiencia para darles un lugar igual en una conversación más horizontal, siendo empáticos, respetuosos y escuchando sin juzgar y sin estereotipos (Lederach, 2019).

“Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible” En la década del 90 y principios del siglo XXI, la tendencia acerca de la interacción empresas – sociedad, avanza hacia un nuevo concepto, la ciudadanía corporativa, la cual invita a ser parte del entorno que se está habitando, generando sentido de pertenencia a una comunidad y vinculando mucho mejor las distintas partes interesadas (Garriga y Melé, 2004). Con este concepto surge un aspecto muy relevante: considerar grupos de interés, los cuales pueden estar siendo afectados por las empresas y a su vez pueden afectar a la empresa. El concepto de los grupos de interés agudiza la mirada sobre las necesidades específicas de cada uno de los grupos involucrados, lo que exige escucha activa para replantear las acciones.

A estas nociones se le une el concepto de desarrollo sostenible propuesto como una nueva tendencia global desde el final de los 80s y que termina decantándose en una agenda con diecisiete objetivos en 2015. Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) implican metas que deben abordar los gobiernos, las empresas y la ciudadanía en general, en aras del fin de la pobreza, la protección del planeta y el fomento de la prosperidad para todos.

En este nuevo marco, el sector agroindustrial de la caña ha avanzado para la superación de los condicionantes que están presentes en la relación con sus comunidades vecinas. Reconocerlos para superarlos ha sido la clave en la transición hacia la construcción de paz, y responder a las nuevas demandas sociales y las necesidades globales que requieren un esfuerzo de todos los actores para asegurar un futuro conjunto.

Sin embargo, esta tendencia será poco sostenible si no entra en el diálogo con todos los actores locales en función de un desarrollo territorial capaz de recontextualizar los grandes propósitos globales en programas y proyectos locales, así como de imaginar nuevos objetivos que contemplen la realidad particular del Norte del Cauca para poder operacionalizar en planes comunes con las comunidades.

La construcción de paz territorial: Entre retos y esperanzas

Hasta hace unos años, pensar en la paz era un horizonte lejano cargado de incertidumbre y olvido, acompañado del sonido de la violencia directa y de la marginación de las comunidades rurales, étnicas y campesinas que habitan la zona Norte del departamento del Cauca. No obstante, y derivado de un nuevo escenario social, se consolida mediante el diálogo, una oportunidad para reparar y reconstruir el territorio, involucrando a todos sus actores, culturas y visiones, y articulando la ancestralidad, en aras de superar las violencias históricas, de asegurar un futuro sostenible para las comunidades e ingenios, quienes confluyen en esta región atravesada por la caña.

“De una paz liberal, a una paz territorial” La construcción de paz proviene originalmente de la idea de sumar la democracia con el desarrollo económico, lo que, en aquel entonces, años ochenta, dado el contexto de la post guerra, la caída del muro de Berlín, el fin de la guerra fría y la transición de regímenes totalitarios en algunos países del mundo, se traduciría en olas de democratización, que fueron interpretadas por la Naciones Unidas como el principio de la paz liberal. La búsqueda de pacificar sociedades en guerra a partir de la democracia y el desarrollo económico (ONU, 1992). Esta idea fue debatida algunos años después, al presuponer que la democracia atañe consigo la idea de un Estado sólido, lo que en algunos lugares del mundo no es así, por lo que, alcanzar la paz sería un imposible (Paris, 2004).

A pesar de la discusión alrededor de la democracia, la idea de consolidar la paz ligada al desarrollo económico siguió siendo, a finales del siglo XX, una tendencia, de la mano con el crecimiento industrial y económico, los estados y empresas articularon sus esfuerzos para generar bienestar a través del aporte financiero del sector privado, reproduciendo una noción de beneficio hacia el privado, incluso más que al grueso de la sociedad. Esta concepción global, no fue excepción ni en Colombia ni en la región Norte caucana, donde la idea de paz se ha visto nublada desde la negación, el conflicto y la única visión del desarrollo industrial y económico occidental.

Entrado el siglo XXI, la discusión referente al modelo de paz presentado por las Naciones Unidas tomó fuerza, y las nuevas tendencias expresan la necesidad de vincular a los actores del territorio y desarrollar de manera horizontal estrategias que avancen hacia el objetivo de consolidar el bienestar y que este pueda traducirse en una consolidación de la paz. Autesserre (2014) reafirma este argumento al expresar que no puede alcanzarse un territorio pacífico si no se empieza desde la base. Es necesario construir con ellos incluir a las periferias y abandonar el modelo que construye de arriba hacia abajo. En Colombia, esta situación ha sido una constante, la lógica del desarrollo estuvo pensada y generalizada desde el centro, con un solo proyecto común, religioso, lingüístico, político y cultural, desconociendo las regiones, las periferias y las diversidades, como la zona Norte del Cauca, llevando a que la construcción de paz sea de manera vertical, y que, en este caso, ha sido entendida así también por las empresas a lo largo de la historia

En 2016, con la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y la extinta guerrilla de las FARC, se consolida una nueva versión de la paz, de cómo se construye, se alcanza y se mantiene, entendiendo que ha sido una constante en los estudios de paz, creer que existe una fórmula que puede aplicarse a todas las sociedades por igual y que se hace desde un solo actor que propone, desconociendo su carácter colectivo y territorial, en donde el diálogo social resulta ser una oportunidad para construir entre diversos actores, de manera más amplia y vinculante.

Esta visión más reciente, que va un poco más allá del respeto por los derechos humanos, e involucra la planeación, la participación y la diversidad del territorio y sus actores, es el derrotero con el que, en la actualidad, la agroindustria de la caña aporta como sector a la construcción de paz territorial. Hoy, la agroindustria cañera parte del

reconocimiento del otro, y esto ha logrado un poco la transformación de sus programas y proyectos, producto también de la participación en mesas de diálogo donde ha primado la escucha bidireccional del sector y las comunidades.

“No es la plata que se ofrece, es la paciencia, la humildad, la sencillez, el aprecio” (presidente FENSUAGRO Cristóbal Guamanga, comunicación personal, 5 de septiembre de 2022). Con estas palabras el líder campesino reafirma el sentir actual de algunas personas dentro de las comunidades, con respecto a la construcción del territorio donde hay interacción y acciones conjuntas, que más allá del recurso, posibilitan la convivencia en un mismo lugar sin desconocerse o negarse. De la misma manera, el sector azucarero ha reconocido como valioso en el camino hacia la construcción de paz, la importancia del diálogo como un medio para escuchar, afianzar y reconocer las necesidades propias y del otro: “El diálogo ha sido transformador incluso más en algunas ocasiones que la misma inversión social” (Directora de sostenibilidad Incauca, comunicación personal, 25 de agosto de 2022).

Este camino del diálogo social, que se ha convertido en una oportunidad para consolidar un discurso que construye paz territorial, se arraiga a partir de la superación de los obstáculos, de reconstruir las narrativas e identificar posibles retos que se presentan como amenazas en medio de la relación, que son importantes de tramitar para no quedarse en ello y avanzar hacia una nueva relación humana y social.

Dulces Retos

Dentro de la noción de construcción de paz que derivó del gobierno de Juan Manuel Santos en el año 2016, y que aporta de manera significativa a la consolidación del modelo que construye la agroindustria de la caña con las comunidades vecinas a sus zonas de influencia, está la importancia de generar procesos de participación democrática, crear alianzas público-privadas, fortalecer las instituciones regionales, incentivar la participación en espacios de discusión política para tender puentes y afianzar la reconciliación entre las comunidades y los gobiernos, con quienes existe en algunos casos temor y desconfianza que no permiten entrelazar un nuevo tejido social del territorio (Jaramillo, 2016).

En municipios pequeños, el Estado se ha presentado históricamente de manera tenue, quizá la mayor representatividad se ha visto en las fuerzas armadas o incluso en las juntas de acción comunal que representan la participación ciudadana en un Estado social constituido, lo que evidencia ausencias profundas en materia de garantía de derechos, débil acceso a la educación y la salud, falta de infraestructura de acueductos, alcantarillados, carreteras y demás obras de infraestructura social. Todo esto ha impedido el acceso a la vida material suficiente de la comunidades rurales.

Esta violencia estructural que ahonda en la desigualdad y que se vive en los municipios sembrados con caña donde la abundancia representada a través del desarrollo económico de la agroindustria azucarera se combina con la precaria presencia estatal. Este es uno de los retos que se presenta en la apuesta de consolidación de paz territorial, ya que, la profundas carencias en materia de bienes y servicios pone a las comunidades en constante necesidad, lo que hace más compleja la relación con el sector empresarial a quien se le ve como el responsable de las comunidades, restándole valor al papel que deben cumplir las alcaldías municipales. Las necesidades básicas insatisfechas de la sociedad son una amenaza y un reto por superar en la consolidación del diálogo social que derive en la construcción de paz.

Por otro lado, se presentan como reto, los escenarios polarizantes, la dinámica política que ha permeado las relaciones y ha profundizado en los discursos cargados de rabia, pueden fragmentar las relaciones tejidas y las confianzas ganadas, es importante reconocer que los discursos de odio pueden ser amenazas al diálogo social que se ha desarrollado y que se presenta de ambos lados, por lo cual, atender las narrativas históricas, superar esos elementos

obstaculizadores y asumir los retos en torno al pasado es necesario para encaminarse al presente y al futuro en la apuesta por la construcción de paz territorial.

El escenario económico global y cómo este pueda incidir en las dinámicas nacionales, las reformas que el Gobierno actual propone y el apoyo que puedan darle o no a las mismas los grupos industriales del país, puede ser una amenaza que ponga en vilo los programas y proyectos que ha iniciado el sector azucarero y que son, en definitiva, una apuesta de construcción de paz producto del diálogo y su mediación. Es entonces, un reto mantener las cifras de inversión social para mantener la confianza y entregar productos tangibles que den contenido a la conversación.

La fortaleza del diálogo social que construye narrativas conjuntas

Dentro de las características de esta investigación se encuentran los límites y la prospectiva de la misma, convirtiéndola en una herramienta útil para abordar de otra forma las tensiones, sin ser una investigación que pretende profundizar en los temas estructurales del conflicto, como lo es la tenencia de la tierra, o frente a dilucidar sobre los grupos étnicos, sus cosmovisiones, y formas de actuar. Siendo la única pretensión, evidenciar que el diálogo es un elemento transformador y que, frente a los conflictos enmarcados en lo simbólico, resulta ser el mejor camino para avanzar hacia una visión y construcción conjunta.

Es por tanto necesario de entender que este diálogo social propuesto, a pesar de las amenazas y retos que se han señalado a lo largo del texto y que son a su vez obstaculizadores para construir paz territorial en el Norte del Cauca, también cuenta con fortalezas que abren a un horizonte esperanzador.

En principio, resulta apropiado y valioso que las mesas de diálogo que se han desarrollado en los municipios de Caloto, Corinto y Miranda, son convocadas por la gobernación y tienen en ellas asiento permanente las alcaldías de los tres municipios en mención, las organizaciones garantes de derechos humanos, la sociedad civil en general, la comunidad movilizadora, el sector empresarial y, de acuerdo al tema a tratar, se cuenta con la participación de las corporaciones autónomas regionales y demás instituciones u organizaciones de carácter público que se considere deben participar. Esto ha generado cercanía y buena voluntad, ha permitido sumar y coadyuvar en el ejercicio territorial y ha enseñado la importancia de sumar entre todos, conservando los roles que le corresponden a cada quien; y

de alguna manera, ha comprometido al sector público a responder de manera eficiente a los reclamos profundos de las comunidades.

Seguido de ello, y como se presenta en el análisis documental, en los últimos cuatro años, el sector agroindustrial de la caña ha reconocido la importancia de escuchar para desarrollar acciones que impacten en las necesidades de la población, ha logrado trascender las intervenciones a construcciones conjuntas del territorio, a partir de ganar confianza en la medida que entrega resultados visibles. Ejemplo de ello son 1.500 nuevos empleos que abrió el sector bajo el programa de Compromiso Rural y que se mantienen hasta la fecha, y de los cuales hasta finales del 2021 se habían ocupado 773 en total y 368 en los municipios del Norte del Cauca, el apoyo a emprendedores, el diplomado en Derechos Humanos y Elementos Jurídicos, entre otros (Asocaña, 2022).

Por último, y quizá una de las fortalezas que tiene el diálogo social del Norte del Cauca entre la agroindustria cañera y las comunidades, especialmente la comunidad campesina de Caloto, Corinto y Miranda, es la oportunidad de contribuir en la historia, con una narrativa que hable de los dos como actores que viven y conviven en paz en la misma región geográfica, la posibilidad de escribir una nueva historia donde el reconocimiento del otro, de sus prácticas y de su cultura sea la premisa para consolidar una visión conjunta de territorio, sin importar el modelo de preferencia, que todos y todas puedan tener un espacio donde ser, donde crecer y consolidar un futuro sostenible para la gente, para el medio ambiente y para el sector productivo y económico de la región.

Es la oportunidad de reconciliarse, romper el ciclo de la violencia y avanzar en un proceso conjunto que permita finalmente construir paz territorial.

Referencias

- ACONC, (2019). Plan de Buen Vivir del Pueblo Negro y Afrocolombiano del Norte del Cauca 2015- 2035.
- Acosta, P., y Pérezts, M. (2017). Unearthing Sedimentation Dynamics in Political CSR: The Case of Colombia. *Journal of Business Ethics*, 155(2), 425–444.
<https://doi.org/10.1007/S10551-017-3502-X>
- Actas mesa de diálogo y negociación Caloto, Corinto, Miranda. (2021, 2022).
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). (2016). *Lectura Territorial 4 regiones Priorizadas Cesar, Tolima, Montes de María Y Norte del Cauca*. Universidad Javeriana Cali. <https://acortar.link/xUU13M>
- Alto comisionado Colombia (2015). Afros, indígenas y campesinos construyen paz en el Norte de Cauca. [Compilación de noticias]. <https://www.hchr.org.co/index.php/compilacion-de-noticias/60-grupos-eticos/6273-afros-indigenas-y-campesinos-construyen-paz-en-el-norte-de-cauca>
- Asocaña (2017). Sector Agroindustria de la Caña.
<https://www.asocana.org/publico/info.aspx?Cid=215>
- Asocaña (2020). *Informe de sostenibilidad 2019-2020*. [Archivo PDF].
<https://acortar.link/MVau54>
- Asocaña (2021). Asocaña respalda diálogo y hace un urgente llamado para el desbloqueo y lograr la reactivación.
<https://www.asocana.org/modules/documentos/vistadocumento.aspx?id=16516>
- Asocaña (2022). *Informe de Sostenibilidad 2020-2021*. [Archivo PDF].
<https://acortar.link/emqdW3>
- Autesserre, Séverine. (2014). Going Micro: Emerging and Future Peacekeeping Research. *International Peacekeeping*, 21(4), 492-500.
<https://doi.org/10.1080/13533312.2014.950884>
- Ayala-Osorio, G. (2019). El monocultivo de la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca (Valle del Cauca, Colombia): un enclave que desnaturaliza la vida ecosistémica. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 15, 37-66.
<https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.72452>

- Benavides, Mayumi Okuda, y Gómez-Restrepo, Carlos. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124.
<https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>
- Centro de Memoria Histórica (2012). Nuestra vida ha sido nuestra lucha, Resistencia y memoria en el Cauca indígena. Capítulo 3. “Recuperación de tierras, una mirada desde la economía política” <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/Nuestra-vida-ha-sido-nuestra-lucha.pdf>
- Comisión de la Verdad (2018). Los diálogos improbables de John Paul Lederach, una forma de construir confianza en los territorios. <https://acortar.link/GsLS5A>
- DANE, 2022. Pobreza monetaria y grupos de ingreso en Colombia. Resultados 2021. [Archivo PDF]. <https://acortar.link/j8IhE5>
- DANE, 2022. Departamento del Cauca. [Archivo PDF].
- Departamento Nacional de Planeación (2022). TerriData. [Archivo PDF].
<https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/19000>
- Duarte, C.A. (2015). *Desencuentros Territoriales. Tomo I. La Emergencia de los Conflictos Interétnicos e Interculturales en el Departamento del Cauca*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia
- Galtung, J. (2016). *Tipos de Violencia. La violencia: cultural, estructural y directa. Capítulo quinto*. [Archivo PDF]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Garriga, E. Melé, D. (2004). Corporate Social Responsibility Theories: Mapping the Territory. *Revista ética empresarial*, 53, 51-71.
<https://doi.org/10.1023/B:BUSI.0000039399.90587.34>
- Hernández, J M, (2021). Los Dueños del Azúcar: la industria de pocas familias que ha crecido explotando a sus trabajadores. *Revista VORÁGINE periodismo contra corriente*. [Los dueños del azúcar: la industria de pocas familias que ha crecido explotando a sus trabajadores - VoráGINE \(voragine.co\)](https://www.voragine.co/los-due%C3%B1os-del-az%C3%BAcar-la-industria-de-pocas-familias-que-ha-crecido-explotando-a-sus-trabajadores)
- Hernández, R, Fernández, C, Baptista L. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill International.
http://assets.cambridge.org/97805218/34124/frontmatter/9780521834124_frontmatter.pdf

- Incauca (2020). *Informe de sostenibilidad 2018-2019*. [Archivo PDF].
<https://www.incauca.com/wp-content/uploads/2020/06/Informe-sostenibilidad-Incauca-2018-2019.pdf>
- Incauca (2022). *Informe de sostenibilidad 2020-2021*. [Archivo PDF].
<http://www.incauca.com/wp-content/uploads/2022/07/Informe-de-sostenibilidad-Incauca-2020-2021.pdf>
- Indepaz. (2021). Cifras de la violencia en las regiones. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/01/INFORME-FINAL-2021.pdf>
- Instituto de Estudios Interculturales (22 de marzo 2022). *Diálogo y reconciliación*. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NvqUkp8FtOA>
- Instituto de Estudios Interculturales Javeriana Cali (2022). *El diálogo social entre diversos y contrarios*. [Archivo PDF].
- Instituto de Estudios Interculturales Javeriana Cali (2022). Memorias para el Diálogo Social. Jaramillo Marín, Jefferson, Rushton, Simon, Díaz Arévalo, Juan Mario, & Mosquera Camacho, Daniela. (2022). El diálogo social territorial. Contribuciones teórico-prácticas desde la experiencia de Buenaventura, Colombia. *Colombia Internacional*, (109), 59-87. Epub February 24, 2022. <https://doi.org/10.7440/colombiaint109.2022.03>
- Jaramillo, S. (2016). *La Paz Territorial. Oficina del alto comisionado para la paz*. [Edición de conferencia]. Universidad de Harvard en marzo de 2016. [Archivo PDF]
<https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Kahane, A. (2018). Colaborando con el Enemigo. Cómo trabajar con quien no estás de acuerdo, no te agrada o no confías. Cuatro formas de hablar y escuchar. Pag. 147 – 151
- Kaplan, Rami. (2014). Who has been regulating whom, business or society? The mid-20th-century institutionalization of “corporate responsibility” in the USA. *Socio-Economic review*, 13(1), 1-39. DOI:[10.1093/ser/mwu031](https://doi.org/10.1093/ser/mwu031)
- Lederach, John Paul. (1999). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*: USIP. Chapter 6: “An integrated Framework for Peacebuilding”.
- Lederach, John Paul. [Instituto de Estudios Interculturales]. (2019). *Las verdades que conviven* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tNuQjs4yDE8>

- Ley 160 de 1994. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones. (5 de agosto de 1994).
- Montoya Duque, G. (2011). El paro de corteros de caña en el Valle del Cauca - Colombia: Una acción colectiva de cara al modelo económico. *Entramado*, 7 (1), 104-113. <https://www.redalyc.org/pdf/2654/265420116007.pdf>
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (1992). Un Programa de Paz, diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz.
- Organización Internacional del Trabajo (1976). Diálogo Social. <https://www.ilo.org/ifpdial/areas-of-work/social-dialogue/lang--es/index.htm>
- Otálora, E. (2016) Ciudadanía corporativa. Una nueva visión de las organizaciones en el siglo XXI. Universidad Santo Tomás. <https://acortar.link/5a0f7w>
- Papa Francisco. (2020). Fratelli Tutti. Sobre la Fraternidad y la Amistad Social. Carta Encíclica.
- Paris, Roland. (2004). *At War's End. Building Peace after Civil Conflict*, Chapter 2: "The Liberal Peace Thesis". Cambridge University Press.
- Pérez. M, Malheiros. T, (2013). Pasivos ambientales en la agroindustria de la caña de azúcar y el etanol en Colombia. *Revista Brasileira em Ciências Ambientais – número 29 – Setembro de 2013. ISSN Eletrônico: 2176-9478*
- Presta Novello, D. y Tafur Villareal, A. (2022). Resistencia comunitaria como experiencia de construcción de paz y diálogo social en el Cañón de las Hermosas (Colombia). *Revista Electrónica Iberoamericana (REIB)*, 16(2), 145-166. <https://doi.org/10.20318/reib.2022.7394>
- Proceso de liberación de la madre tierra. (s, f.) Quienes somos <https://liberaciondelamadretierra.org/quienes-somos/>
- Quinche-Martín, Fabián Leonardo. (2014). Desresponsabilización mediante la 'responsabilidad social': una evaluación retórica a las 'cartas de los presidentes' presentes en tres informes de responsabilidad social empresarial en Colombia. *Cuadernos de Contabilidad*, 15(37),153-185. doi:10.11144/Javeriana.cc15-37.dmr

- Sánchez-Agudelo, Paula Vanessa, Rojas-Granada, Cristian, Aguirre-Álvarez, Nathalia, Cardona-Cardona, Angela María, & Lugo-Agudelo, Victoria. (2020). El diálogo como práctica colectiva para la reconciliación social. *El Ágora U.S.B.*, 20(2), 204-218. <https://doi.org/10.21500/16578031.5140>
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa. Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. [Archivo PDF].
<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Sardiña, M. (30 de mayo de 2022). La violencia contra los defensores no cesa en los territorios más abandonados de Colombia. *France 24*.
<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220529-violencia-defensores-territorios-colombia-1%C3%ADderes-asesinados>
- Tenemos que Hablar Colombia (2022). *Seis mandatos ciudadanos para pensar el futuro de Colombia*. Editorial Pregón S.A.S. <https://tenemosquehablarcolombia.co/informes/6-mandatos-ciudadanos.pdf>
- Uribe, H. (2014). Expansión cañera en el Valle del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia) *Revista del doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales*. 16-30.
- Verdad Abierta (2015). Afros, Indígenas y campesinos construyen paz en el Norte del Cauca.
<https://acortar.link/uO88Zb>